Tecnológico de Monterrey

Tecnológico de Monterrey

SEMANAS

ESPIRI-

TVALES.

Tecnológico de Monterrey

CONWAY

SEMANAS

Tecnológico de Monterrey

TVALES

BIBLIOTECA

27 4 (72)
P. 1533
1641
Y. C.

SEMANAS ESPIRITVALES.

COMPVESTAS POR EL ILLVS-
trisimo señor Don Iuan de Palafox y Mendoça, Obispo de la Puebla de los Angeles, del Consejo de su Magestad en el Real de las Indias, y su Visitador General desta nueua España,

&c.

DEDICALAS

AL EXCELL.mo SEÑOR

Marques de Villena, Duque de Escalona, Virrey desta Nueua España. &c.

EL PADRE IVAN DE AVALOS,
de la Compañia de IESVS.

Con priuilegio, y licencia.

En Mexico, por la Viuda de Bernardo Calderon, en la calle de san Agustin, 1641.

Tecnológico de Monterrey

AL EXCELLENTISSIMO
Señor Marques de Villena, Duque
de Escalona, del Consejo de su Ma
gestad, Gentilhombre de su Ca-
mara, Virrey, y Capitan General
desta Nueua España.
&c.

Excell.mo Señor.

EL Amparo que halla
en V. Excellencia la
virtud, y lo que fauo-
rece la perfeccion; y
el amor, y estimació
grande con que mira V. Excellen
cia todo lo que toca al señor Obis
po de la Puebla de los Angeles,
Visitador General destos Reynos,
me han puesto en deuida confian

ça, recibirá V. Excelencia con agrado, y gusto estas Semanas Espirituales, que auiendo corrido en España en ageno nombre, le restituyen oy al de su Illustrissima. Y si à esto se llega la proteccion de V. Excellencia, bien se vee, que tédràn toda la recomendacion que pueden desear, en este nueuo Orbe. Guarde Dios á V. Excellencia.

Tecnológico de Monterrey

Besa la mano de V. Excell.

Su Capellan,

Iuan de Aualos.

SEMANA PRIMERA.

Dios. Fol. 18.
Rey. 23.
Padre. 27.
Maestro. 33.
Pastor. 37.
Redemptor. 42.
Huesped. 52.

SEGVNDA SEMANA.

Sacerdote. 58.
Esposo. 65.
Amigo. 70.
Señor. 75.
Medico. 80.
Iuez, 86.
Luz. 93.
Gemidos espirituales. 130.
Iaculatorias a Dios por sus atributos. 110.

Tecnológico de Monterrey

SEMANA PRIMERA.

	Fol. 15.
Dios.	
Rey.	23.
Padre.	27.
Maestro.	33.
Pastor.	37.
Redemptor.	42.
Hueſped	52.

SEGUNDA SEMANA.

	65.
Amigo.	70.
Señor.	75.
Medico.	80.
Luz.	86.
Luz.	93.
Caminos ſpiri-	
tuales.	130.
Iaculatorias a Dios	
por las attributos.	110.

Tecnológico de Monterrey

INTRODVCCION
A LAS SEMANAS
ESPIRITVALES.

INGVNA Cosa ygualméte promue ue la deuocion, como la presencia de Dios, meditãdo frequéteméte los santos Mysterios de su Humanidad, è inefables atributos de su Diuinidad. Para esto es necessaria la constãcia el tiempo, y la cõsideracion. La constancia, para vencer los embaraços que ordinaria-

mente se offrecen àtodas las accio-
nes deuotas. El tiempo, porque del
que se tomare para esto, han de re-
sultar los buenos effectos de lo res
tante del dia. La consideracion, pa
ra hazer debido aprecio de cosa tã
importante, pues enella consiste el
agradará Dios, que es la suma feli
cidad, y el dexar de offenderle, en
cuya offensa està enuuelta la suma
miseria y desuentura. Presuponien
do estas tres cosas, como precisas
para este deuoto exercicio, y que
el prudente Confesor, y Maestro
aduertirá al Christiano en la forma
que lo podrà platicar, segun el na-
tural de cada vno, y el camino por
donde fuere seruido de guiarle; me
ha parecido antes de offrecer los ca
torze atributos, á que se reduzen
las

las dos Semanas Espirituales deste exercicio, que le precediesse esta breue introducion, para que con mayor feruor, y mejores effectos se platique.

La presencia de Dios, de q̃ aora hablamos, es vna frequente meditacion, y cuydado de considerarle, y tenerle presente en todo quanto obrare, dixere, y imaginare el Christiano. Para esto presupõgo en quiẽ la huuiere de praticar, vna resolucion determinada, y constante de no ofender à nuestro Señor; y no solo de no ofenderle, sino de procurar agradarle, seruirle, y amarle sobre todas las cosas desta vida, de cuyas felicidades comparadas con este cuydado, no ha de hazer consideracion, ni aprecio alguno, ni han

de baſtar todas juntas dichoſamen te conſeguidas, à diuertirle de eſte ſanto propoſito. Eſta anſia que el alma ha de tener en apartarſe de lo malo, obrar lo bueno, y buſcar la paz en la reſignacion, nos la dexò eſcrita el Real Profeta con breuedad admirable en el Pſalmo, diziéda: [1] *Recede à malo, fac bonum: inquire pacem, & perſequere eam.* Que es dezir: *Apartate de lo malo, obra lo bueno, buſca la paz, y viue en ello.* Y en eſte conſejo, q̃ ſe diuide en tres partes, ſe cifra toda la vida eſpiritual, que los Myſticos llaman Purgatiua, Illuminatiua, y Vnitiua: porque el, *Recede á malo*, ſupone la penitencia, y dolor, que es la Purgatiua: *Fac bonum*, las illuſtraciones, y ſantas inſpiraciones, que es la Illuminatiua: *Inquire pacem*,

pacem, & persequere eam, la vnion de la caridad, y admirables effectos de la resignacion, que es la Vnitiua.

Antes pues de entrar en este exercicio, sera muy vtil, que qualquiera alma que deseare con veras su aprouechamiento, haga atẽto examen del estado, en que se halla su vida, assi en orden al apartarse de lo malo, como en obrar lo bueno, y en tener su coraçon resignado en la voluntad del Señor: el examen lo podrá hazer en primer lugar cõsiderando como cũple con las obligaciones de su persona, luego con las de su oficio, y vltimamente con las que tiene en orden a los proximos. Pongamos exemplo en qualquiera ministro ocupado, el qual en primer lugar deue apartarse de

lo malo, y obrar lo bueno en todo lo q̃ toca lo perſonal; y aqui entrã todas las virtudes, que ſon comunes a todos los Chriſtianos, ya tengan oficios, ya no los tengan, como ſon las tres Theologales, Fe, Eſperança, y Caridad. Las Morales Humildad, Liberalidad, Caſtidad, Paciencia, Abſtinencia, Agrado, ò Apacibilidad, y Diligencia. Y pondere muy atentamente lo que tiene que emmendar, no ſolo en orden à eſcuſar lo malo en los vicios contrarios à eſtas virtudes, ſino en el no acercarſe à lo bueno; porque ſi no entra en el deſeo de obrar bien, y perfectamente, con gran facilidad ſe quedará en el daño de obrar mal, y perdidamente.

Lo ſegundo debe conſiderar en orden

orden à su oficio, y ver si en el cum
ple con las virtudes Cardinales,
Prudécia, Iusticia, Fortaleza, Tem-
plança, examinando muy particu-
larmente, si contra la Prudencia fal
ta en la direccion, y modo del go-
gobernar: contra la Iusticia, en la
rectitud del sentir: contra la forta-
leza, en la santa libertad del resol-
uer: y contra la Templança, en la
modesta, y discreta regla del obrar;
porque aunque estas quatro virtu-
des son comunes à todos los Chris
tianos, por ser las que sazonan las
otras; toda via las debe exercitar
mas perfectamente el que està ocu
pado en cargos, y oficios. Vltima-
mente debe considerar como viue
en orden à los proximos, que son
los superiores, á quien debe obede

cer, y respetar, los yguales á quien deue hazer bien, y consolar, y los subditos, á quien debe gobernar, socorrer, y pacificar; y en cada vno destos estados reconocer las imperfecciones, con que obra, procurando la emmienda con suma diligencia, y cuydado, por consistir en esto su remedio, y saluacion.

Y es de aduertir en el examẽ de personas ocupadas, que para assegurar el acierto, y la emmienda, no se han de contentar con la meditacion deste punto en lo especulatiuo, sino que la han de tener en lo practico; porque como esto se reduze à acusacion, y emmienda en si mismo, y cada vno se quiere tanto á si, raras vezes, si no en lo muy claro, y conocido, llega à percebir lo

que

que le conuiene, ni verà los vicios, propriedades, y deseos, que duermen escondidos en su coraçon. Y aisi todo lo que toca en lo personal, debe platicarlo con su Confessor, dandole interior cuenta del estado de su alma, escogiendo para esto persona docta, y espiritual, y todo lo que toca al oficio, y perjuyzio de los proximos, superiores, familiares, y subditos. Sobre auerlo tratado con su Cõfessor, ha de buscar vn amigo verdadero, y desinteresado, que le diga lo que en esta parte tiene que emmẽdar, en ordẽ al trato exterior de las personas q̃ dependen de su oficio, y ocupacio, porque es nuestro proprio amor tã poderoso, que muchas vezes nos estamos contemplando à nosotros

muy

muy juſtos, apazibles, y perfectos; y entre tanto eſtan rebentando los criados, y gimiendo los ſubditos, y los proximos, y clamando de que no pueden ſufrirnos.

Tengo por conueniente preceda eſte examen al exercicio, que ſe propone en eſtas dos Semanas; por q̃ la cauſa ordinaria de no perſeuerar en el camino de la virtud, es, porque queremos entrar en el, y proſeguirlo, veſtida nueſtra alma de todas ſus imperfecciones, propriedades, y guſtos, ſin que la volũtad ſienta mortificacion, ni la vida fatiga, que es de lo que ſe quexaba el Apoſtol S. Pablo, diziẽdo. 2 *Noluмus expoliari, ſed ſuperueſtiri.* No queremos deſnudarnos, ſino ſobreueſtirnos, que es dezir: No queremos

para

para vestirnos de las virtudes, desnudarnos de los vicios, sino vestirnos sobre los vicios las virtudes, como si esto pudiera ser. Pógo por exemplo; si yo quiero ser muy de todos, pero muy mio, es imposible, porque á cada passo dexarè la caridad. Si yo quiero ser muy perfecto; pero muy acomodado, es imposible, porque la perfeccion dize mortificaciõ, y pena; la como didad dize descanso, y regalo. Si yo quiero hazer todo el dia la voluntad de Dios; pero haziendo todo el dia mi propia voluntad, es moralmente imposible, porque mi voluntad es flaca, y miserable, la de Dios santa, y perfecta: mi voluntad quiere lo gustoso, la de Dios lo bueno: mi voluntad abraça la mentira,

la

la de Dios enseña la verdad: y assi es necessario que me dexe á mi, si quiero seguir a Dios.

Esta es la razon porque Christo nuestro bien, quãdo llama à los fieles les dize: 3 *Qui vult venire post me abneget semetipsum, tollat Crucem suam, & sequatur me.* El que á mi me quisiere imitar, niegue se à si mismo, tome la Cruz, y sigame. No dize: *Tollat Crucem suam, & abneget semetipsum*, tome su Cruz, y niegue se à si mismo, sino: *Abneget semetipsum, & tollat Crucem suam.* Niegue se à si mismo, y tome su Cruz: porq̃ para tomar la Cruz ha de preceder el negarse á si mismo, pues si toma la Cruz sin auerse negado, con grádissima breuedad la dexará; porque no puede el alma durar con la Cruz del Señor, si

no se ha negado à si.

Hecho este examen con verdadero deseo de viuir resignado en la volũtad del Señor, y cumplir sus mandamiétos, y dar buena forma, y direccion à su vida, obrando en ella, como quien ha de dar cuenta della, juzgo por sumamẽte importante para proseguir el exercicio de la presencia de Dios con aprouechamiento, tener tiempo, y hora señalada, y precisa à la consideracion delas cosas eternas; en el qual medite, y piense cada dia los puntos mas substanciales de la vida, q̃ consiste en el conocimiento de su fragilidad y breuedad y la importancia de conseguir en ella el premio eterno, y escusar el eterno castigo; porque sin duda alguna viue auen-

auenturadiſsimo qualquiera Chriſ
tiano que ſe embaraça en las accio
nes de vn dia, ſin auer gaſtado pri-
mero algũ tiempo en eſtas, ò ſeme-
jantes conſideraciones; pues el Eſ-
piritu ſanto dize, 4 que eſtà el mũ-
do perdido, porque no ay *qui recogi-
tet in corde*, por falta de conſidera-
cion; y no puede auer ſobra de cõ-
ſideracion donde huuiere falta de
tiempo. De aqui ſe ſigue, que ſi yo
me voy deſde la cama à la ocupa-
cion, y no doy lugar al conocimié-
to eſpeculatiuo de lo eterno, tam-
poco vendrè a conſeguir el practi-
co, y cada dia yrá cobrando mas
fuerça el engaño, y amor a lo tem-
poral, que me va dulcemente lle-
uando a la muerte eterna.

A eſto ſuele oponerſe la falta

de

de tiempo en los ocupados en diuersos ministerios, y oficios de la vida, con que se viene a hazer mas trabajosa, y arriesgada; pues si los ocupados, que son los que mandá y gouiernan, y por esso necesitan de mayor luz, verdad, y desengaño para guiar á los subditos, no tiené tiempo para conseguir la luz, y pedirla à nuestro Señor con la oracio y meditacion de lo mas importante; bien cierto es, que en camino donde los superiores no hizieren, ò no buscaren tiempo de hazer las diligẽcias necessarias para saberlo, y enseñarlo, han de correr gran peligro de ser perdidos ellos, y los inferiores, que le siguen, conforme à lo que dize el Señor. ℣ *Si cæcus cæcũ ducit, ambo in foueam cadunt*. Yo no du-

do

do, sino que cada vno sabiá el tiem
po para lo mas importante, auiédo
ordinariamente sobra de tiempo
para lo mas inutil.

Porque à la verdad, quien juz-
gasse por mas importante en la vi-
da el acierto, que el empleo, lo bue
no, que lo grande, el alma, que el
oficio, la verdad, que la dignidad,
Dios, que el mundo; reconocerà
que si el acierto, la virtud, la buena
direccion de la vida, y el dar buen
cobro á su alma, consiste en la con-
sideracion de las cosas eternas, y q̃
con este cuydado no pesa otro cuy
dado, ni con lo que esto importa
puede auer cosa que importe; no
puede faltarle tiempo en veinte y
quatro horas, que es vn dia natu-
ral para lo que mas le conuiene,

que

porque al cabo del año son muchas las virtudes en que se ha exercitado; el merito es grande, y el habito santo q̃ en este exercicio con sigue, le será de sumo aprouechamiéto: y al fin de las dos Semanas Espirituales pondremos las virtudes en que se podria exercitar.

Procure con esto juntar la frequencia del Sacramento de la Penitencia, y Eucharistia santissima, con sumo cuydado de hazer inefable aprecio del recibir al Señor con la decencia, y pureza que le fuere posible; y guardese mucho de mezclar lo sagrado con lo profano, assi en los afectos desordenados de su coraçó, como en el adorno, y regalo sobrado de su persona: porque en llegando a hazer

ponderacion de la reuerencia que se deue a tã ineſtimable merced, como recibir cada ſemana a nueſtro Criador, y Redéptor ſacramétado, no ha de penſar que ay coſa poca para deſagradarle, ni mucha para agradarle : deſuerte, que en orden à ſeruirle, lo impoſsible le parezca facil, y en orden a enojarle, lo muy menudo le parezca intolerable.

Ayudarale tambien para la perſeuerancia en el ſeruicio de Dios, el cuydado de eſcuſar lo ſuperfluo en todas aquellas acciones que miran a la relaxacion de nueſtra naturaleza; como ſon el guſto de los ſentidos, de las potécias, y el adorno vano de ſu perſona, y caſa, con ſeruando el decente, y competen-

te

te a su estado. Porque es sin duda, que la propria voluntad, que es la enemiga de la voluntad de Dios, y el vnico embaraço de la vida espiritual, cobra fuerças increybles en los braços, y caricias de la comodidad, deleyte, y gusto de las potencias, y sentidos. Y pues sin afligir, ni desesperar nuestra naturaleza con el horror que le causa la penitencia, se puede, con la gracia de Dios, yr quitando cada dia prudentemente de lo superfluo, hasta reduzirla à lo necessario, honesto, y conueniente; es lastima, q̃ no se vaya executando por aquellos que desseã agradar á nuestro Señor, si quieren llegar à perseuerar en su seruicio, pues es cierto, q̃ si lentamente van entrando en el

gusto, que aun la misma mortificá cion causa al alma, aunque cause alguna pena al cuerpo, y peso à la naturaleza, será grãde la facilidad del Christiano, à seguir lo mejor, y muy constante su perseuerancia.

La razon de ser precisa la mortificació para amar á Dios, es, porque para amarle perfectaméte, es necessario que estè el almaresignada, y para que estè resignada, que estè mortificada. Para q estè mortificada, conuiene vencer la volũtad que dessea lo superfluo, y reduzirla à que se contenga enlo necessario: y assi en esto se deue poner gran cuydado; el qual cada dia lo yrá haziendo mayor la consideracion, y mediteció de lo eterno en anien la tuuiere, porque la oració

está desperrádo à la mortificació,
y la mortificació está promouiẽdo
à la oració: demanera q̃ vno á otro
exercicio siẽpre se estan dando las
manos, y comunicádo las fuerças

Y no deue parecerle aspero á
ninguna persona de mediana ca-
pacidad, y entendimiento, el pade
cer algo, por conseguir la presen-
cia, y amor de Dios, considerando,
que el escusar eterna pena, y el cõ
seguir eterna gloria, fuerça es que
cueste trabajo, y que necesite de
vna voluntad determinada, y cõs-
tante de seguir con valor esta em-
pressa: que por esso dize el Señor:
Regnum cœlorum vim patitur, & violenti
rapiunt illud. 8 que el Reyno de los
cielos padece fuerça, y que los
violentos lo arrebatan: que son to

das palabras de grande esfuerços y valor. *Padece fuerça, los vientos lo arrebatan*. Porque para llegar desde la naturaleza a la gracia, he menester passar por la pelea con mis perueršas inclinaciones, y conseguir victoria con los diuinos auxilios; y para esto, necessario es aplicar fuerças, y esfuerço, y tener algun trabajo, lo qual no debe acobardar al Christiano, señaladamente boluiendo los ojos a lo que se pena ordinariamente en el mundo para cautiuarse de la seruidumbre del Demonio. Pues lo que se padece siempre, se ha de ponderar respecto de lo que se consigue, como lo que se paga, respecto de lo que se compra: y viendo que lo que se consigue es eternidades de gozo

de alabar à Dios, y de asistir dichosamente en las inefables moradas de su bienauenturança, y q̃ esto se alcança con las moderadas penas que padece el espiritual; de las quales, y de otras mucho mayores, raras vezes en esta vida se escusa el pecador, facilmente reconocerá la verdad de S. Pablo, que dixo: *Quia non sunt condignæ passiones huius temporis ad futuram gloriam, quæ reuelabitur in nobis*, q̃ que no bastan a merecer los trabajos de la vida la gloria que a ellos està reseruada en la otra.

Tambien tengo por muy conueniente, para que dure este cuydado, y santo exercicio de la presencia diuina, el hazer el alma aprecio justo de todo lo que obra-

re por Dios, comparado con lo q̃ obra por el mundo, alsi en el modo, como en la ſubſtancia. Pongo exemplo en el rezar ſus deuociones, y en el hazer las viſitas: mire con que cuydado voy a viſitar al amigo, con que atencion le oygo, con que confidencia le creo, con que decencia le trato y reſpeto. Pues ſi eſto hago al hablar con el amigo, cõ el miniſtro, ô con el poderoſo; porque al rezar mis deuociones, no me recogerè a vn oratorio, ò parte decente à hazer lo miſmo con Dios? Porque reſponder que eſtà Dios en todas partes, y q̃ de qualquiera manera nos oye, como ſe ſuele dezir, ha de valer para adorarle en todas con reuerencia, para ſeruirle con alegria, para me-

ditarle con amor, para estar con atencion de no ofenderle, pues en todas nos oye, y nos mira: pero no para tratarle con irreuerencia, y hazer con su diuina Magestad lo q̃ no hago con vn hombre corruptible, hablandole con desatencion, y poca mesura. Y assi tengo por muy necessario, que quien rezare las deuociones del dia, tẽga lugar destinado en su casa adonde recogerse, ya sea oratorio, ò otra parte decente; y alli ate, aunque le pese, á la naturaleza, aquel breue tiempo; y aunque estè rebentando por salir, detégala, que despues lo yrà suauizando la gracia, y serà necessario persuadirle a que salga del gusto, y regalo de meditar en Dios a las obligaciones temporales de

la

la vida. Porque en començando el alma à guſtar de la ſuauidad diuina, y a ſentir deſembaraço delas criaturas en ſu coraçon, y a tener algunos ſentimientos de Dios, facilmente conocerà quan apetecibles ſon los Palacios eſpirituales, y que ſe deshaze en la ſanta alegria de hallarſe en tan ſuaue y deſcãſada vida, como ſe vee en el tierno affecto cõ que dize el Real Profeta: *Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum! concupiſcit, & deficit anima in atria Domini.* ¡O *Que amables ſon vueſtros palacios Señor! deſea, y deſbazeſe mi alma en ſus primeras entradas.* Y ſi los primeros conocimientos del trato, y comunicacion interior del alma con Dios ſon amables ſobre toda ponderacion, que ſeran los

retre

retretes mas reseruados?

Tambié es sumamente necessario para perseuerar en este exercicio, el repetir mucho en el dia los actos de amor de Dios, y la meditacion de todo aquello que mira á la eternidad, porque como esto visible arrastra, y arrebata tanto a la naturaleza, y es tan conforme có sus peruersas inclinaciones, es menester hazerle rostro con lo inuisible, y que si muchas acciones hazemos para la naturaleza, muchas hagamos para la gracia. Si mucho obramos para el sustento, y autoridad del cuerpo, mucho obremos para el alimento espiritual del alma; porque si no se viue con este cuydado, yrá descaeciendo lo interior y bueno, y cobrando fuer-

ças lo exterior y malo, y en viẽdo se sobrepuesta la naturaleza al espiritu, le trata con tanta tyrania, y insolencia, que no ay pensar, que si no es con grãde fuerça de la gracia diuina pueda boluerse a cobrar. A esta causa quien siguiere este dichoso camino resuelta, y animosamente (sobre tener hora destinada, y parte decente a donde recogerse a ofrecerle al Señor su coraçon, y llorar sus pecados) ha de exercitar todo el dia, interiores, y frequẽtes actos de charidad, en orden a Dios. Pongo por exemplo, al salir de su casa será bien que pida licencia á la Virgen Maria, ò à nuestro Señor, como se haze al salir de la celda los Monges en Religiones grauissimas; suplicandole

se

se sirua de dar direcció a sus obras, gouernarlas, y bendezirlas, para que no se aparte en ellas de su santa ley. Y al boluerse a su casa, buelua a ponerse a los pies de Christo nuestro Señor, y ofrezcale todo lo que ha hecho, y obrado: y si en la breue consideració que alli hiziere se acordare de alguna cosa que obrò, pensò, ò dixo contra su santa ley, le pese, y pida perdon a su diuina Magestad, y ofrezca la enmiẽda: y desta suerte à otras muchas horas del dia viua obrando, y exercitando interiores actos y afectos de caridad, cũpliendo cõ el cõsejo de san Pablo. [11] *Sine intermissione orate. Orad sin intermision.* Desto le resultará otro prouecho grandissimo, y para agradará Dios sumamente

mente neceſſario, q̃ es el de la propia obſeruacion; porque en andá-do con eſte cuydado, y deſſeo de agradarle, y adorarle, apenas ſe deſ uiará el alma de lo bueno a lo malo, quando lo conozca; y apenas lo conocerá, quando lo llorarà; y apenas lo llorará, quando Dios ſe lo perdonarà, con que durarà menos en las culpas, y ſeyrà fundando cada dia mas en las virtudes.

Y no es de admitir, para eſcuſarſe de hazer eſte, y otros ſemejantes exercicios, ni el embaraço que cauſan, ni la falta de tiempo, ni la cenſura que puede ocaſionar entre los conocidos, y familiares: porque todas eſtas razones nacen de vn origen infeliciſsimo, que es el aprecio de lo temporal, y el oluido

uido de lo eterno. Pues si el entrar muchas vezes a hablar al Rey es honra, y valimiento, porque ha de ser mégua el entrar muchas en el oratorio, ò otra parte retirada, y decente a pedir perdon de las culpas? Y si para todo quanto quiero de gusto tengo tiempo en la noche y enel dia; porq̃ solo me ha de faltar para aquello que mas me conuiene? Ni quien haze caso de la censura del mundo, que obre cosa recta, ni santa en ordé á Dios? Si los buenos hiziessen caso de esso, y dexassen de obrar lo bueno por el miedo de la murmuracion, serian gouernados de los que somos malos: tantomas, q̃ el obrar agradablemẽte a los ojos de Dios, trae tantos priuilegios consigo, q̃ aun-

aunque á los principios le censu-
ren, es contingéte que despues le
fatiguen cõ tantos aplausos, que
tenga mas que temer esta persecu
cion, que no aquella,

Añadese, que estas mismas co-
sas se pueden hazer con tal reca-
to, prudencia, y consideracio, que
se escuse toda censura; pues es ma
xima assentada, aun en empressas
mas penosas y asperas, lo que di-
xo el Filosofo moral, que muchas
cosas; no porque son difficultosas
las dexamos de hazer, sino porq̃
las dexamos de hazer se nos hazé
difficultosas: *Mon quia difficilia sunt*
multa, non audemus, sed quia non audemus
difficilia sunt. A mas de que es pueri
lidad grande hazer caso en la vida
de lo que se dize, quãdo à aquello
que

que se dize le falta razon. De lo q̃ se ha de hazer caso, es, de lo bueno, de lo santo, de lo recto, de lo perfecto, de lo que agrada a Dios, de aquello q̃ a la hora de la muerte será digno de recomendacion, y loable a los ojos diuinos, pues ni la censura lastima, ni la alabãça aprouecha: y lo que importa es obrar verdaderamente por Dios, y ajustarse a su santa ley; buscar su amor, promouer su presencia, aspirar à lo mejor quié quisiere darse en lo bueno, exercitando las virtudes en el puesto, y obligaciones que cada vno tuuiere, y gouernandose con prudencia y cõsejo, procurando q̃ esta prudencia sea verdadera, y no falsa; prudencia finalmente, que las cosas celestiales

las anteponga a las temporales ; q̃ con esto conseguirà el aprouecha miento espiritual que dessea, y en breue vida felicidades eternas.

1 Psalm. 33.
2 Ad Corinthios 2. cap. 5.
3 Matth. 16. 24.
4 Isaiæ. 57.
5 Lucæ 6. 39.
6 Psalm. 118. 77.
7 Ibidem vers. 164.
8 Matth. 11. vers. 12.
9 Ad Rom. 8. 18.
10 Psalm. 83.
11 Ad Thessalon. cap. 1. vers. 17

PRIMERA SEMANA.

DIOS.

Deus, Deus meus ad te de luce vigilo.
Psalm. 62.

DOMINGO.

COnsidere atentamente este dia, la merced que Dios le ha hecho en criarle de nada, pudiendo dexarle en la nada que le criò: y en hazerle criatu-

ra racional, y con tanta ventaja à los brutos, pudiendo auerle criado vno dellos, sin hazerle agrauio alguno: y enformarle dentro de la Yglesia, y entre verdaderos Catholicos, y donde pudiesse recibir el santo Bautismo, y viuir con sana, y verdadera doctrina, para gozar de la sangre preciosa del Cordero eterno, pudiendo auerle criado entre barbaros, infieles, gentiles, ò hereges, en donde no tuuiera esta facil disposicion à bienes tan inestimables: y sobre todos estos beneficios, auerle dado particular vocacion, y desseo de amarle, de conocerle, de recebirle, y de adorarle; cosa que tan pocos logran, ni consiguen en su Yglesia, pues llama su diuina Magestad pe-

queñi-

queñito ganado a los que en ella
dessean seguir, y seruir con amor
y rendimiento verdadero. Consi-
dere que ha de recibir a Dios, Cria
dor de todas las criaturas, Autor
de todas las essencias, Señor de to
das las Magestades, por cuya vo-
luntad se mueuen los cielos, con-
sisten los elementos, produze la
tierra cuyo arbitrio lo hizo todo,
cuyo poder basta a deshazerlo to
do, y con cuya grandeza compara
do, viene a ser nada todo, Consi-
dere á aquel Señor en quien con-
curren todos los atributos de Di-
uinidad, de Grandeza, de Poder,
de Hermosura, de Bondad, de Mi-
sericordia, de Iusticia, de Sabidu-
ria, de Caridad, y Fortaleza, de In-
mensidad, y de Prouidencia, y to-

do quanto en lo criado es perfecto, es imperfecto comparado a su perfecto. Nada es bueno, si no depende de su Bondad, ni amable sin su Caridad, ni poderoso sin su poder, ni hermoso sin su Hermosura, ni justo sin su Iusticia, ni rico sin su Riqueza. Considerele vna fuente abundante, y eterna de bienes, de virtudes, de misericordias, de socorros, de felicidades. Considere, que todo lo llena, todo lo bendize, todo lo viuifica, todo lo alegra, todo lo beneficia. Considere, que siendo este Señor tan Inmenso, tan grande, tan Omnipotente, tan Sabio, tan Rico, pone sus ojos en vna alma, y la ama, la dessea, la busca, la purifica, la sufre la regala, la alienta; desuerte, que

no

no ay Padre tan amoroso, que assi ame a su hijo, ni amigo tan fino, q̃ assi ame a su amigo, ni pariente tã estrecho, que assi ame a su deudo, ni esposo tan amãte, que assi ame a su esposa, ni Rey tan clemente, q̃ assi ame a su vassallo, como este Clementissimo Señor. Y assi poniendose con profunda reuerencia, y amor delãte de la eterna Magestad de Dios, a quien ha de recibir en el inefable Sacramento de la Eucharistia sacrosantissima, y en cuya presencia ha de andar todo aquel dia haziendo deuida pôderacion del amor que merece vn Dios que le criô, y le conserua; vn Dios que le llama, y le busca; vn Dios que le dessea, y por tan misterioso modo se le offrece, y entre

ga, le dirà con sumo agradecimiẽto, con reconocimiento y feruor ardentisimo, estas, ò semejantes palabras.

Deus, Deus meus ad te de luce vigilo. Dios mio, Dios mio, à vos busco, y desde las tinieblas de mi engaño, con la luz de vuestra gracia amanezca a vos, luz verdadera, y eterna. A vos, mi Dios, mi alma se offrece, y á vos dessea: à vos mi alma engrandece: á vos se entrega: à vos mi alma apetece: à vos adora. Recibid, mi Dios, la que criastes, admitid la que llamasteys, abraçad la que buscasteys, conseruad la que desseasteys, y preseruad la que redimisteys. Vos, Dios mio, baxastes desde el cielo a la tierra à buscarme. Mi alma, Señor,

desde la tierra de su miseria, al cielo inefable de vuestra misericordia va desalada á adoraros. Si quá do yo, Dios mio, no os conocia me llamauays, aora que mi alma os llama, os conoce, y reconoce, mejor me recibireys. Quien, Dios mio, con digna disposicion os recibiesse! Quien con digna veneracion os adorasse! Quien con dignos afectos os alabasse! Quien có espiritu resignado os obedeciesse! Quien con coraçon senzillo os agradasse! Que haré yo, mi Dios, para recibiros a vos? Yo gusano mortal: vos Dios inmortal. Yo la misma iniquidad, vos la misma bondad. Yo la misma pequeñez, vos la misma grandeza. Vos el sumo poder, yo la suma flaqueza.

Vos

Vos la hermosura de los Angeles, yo el horror de las criaturas. Vos la misma blandura, y benignidad, yo la malicia misma, y dureza. Finalmẽte, Señor, vos infinitamẽte bueno, justo, y misericordioso, yo infinitamente malo, iniquo, y miserable: y con todo esso, mi Dios, me buscays á mi vos? y quereys, ò suma, è inenarrable Bondad, entrar dentro desta maldad? Que hallays en mi, que me buscays? Que hallays en mi, que me desseays? Que hallays en mi, que me llamays? Hallays muchas culpas q̃ perdonar, muchas llagas que curar, muchos engaños que desharzer, muchas tinieblas que auyentar. Hazed mi Dios, que salga de mi yo, para que entreys en mi vos.

Quan-

Quanto mas en mi huuiere de mi, tanto menos aurà de Dios. Quiero ſalir de mi tierra, como ſaliò Abrahan, pues ſoy toda tierra, para que entre Dios en ella, y la haga cielo. Yo ſalgo de mi, yo me niego à mi, para que entre Dios en mi. Ya no he de viuir yo en mi, ſolo ha de viuir, y mandar en mi Dios. Potencias, ſentidos, y facultades mias, no me obedezcays à mi, obedeced al Señor, que ha de entrará gouernarme á mi. Baſta, Señor, la tyrania paſſada, que yo he exercitado dentro de mi. Entre ya el juſto imperio de vueſtra bondad á gouernarme, de vueſtra luz a guiarme, de vueſtra ſuauidad à encaminarme, de vueſtro amor à abraſarme. Vos, eterno

Dios

Dios, me llenad de vos, y nunca mi Dios aya en mi cosa que no sea vuestra, ni obre cosa que no sea para Dios; en Dios piense, á Dios ame, à Dios atienda, á Dios alabe, à Dios adore, à Dios en esta vida sirua, y en la otra goze, y glorifique. Amen.

Amen.

Tecnológico de Monterrey

REY.

Tu es ipse Rex meus, & Deus meus, qui mandas salutes Iacob. Psal. 43.

LVNES.

COnsidere este dia a Dios coronado, y eterno, á quien tiene jurada fidelidad en el Butismo, y repetido este deuido reconocimiento en la Confirmaciõ. Considerele lleno de Magestad, y de grandeza; rodeado de Serafines que le aman, de Cherubines que le contemplan, de Dominaciones que le obedecen, de Virtudes que le alaban, de Principados que le asisten, de Potestades que le admiran, de Thrones que le

en-

engrandecen, de Archangeles que le glorifican, de Angeles que le siruen. Considerele en el Trono excelso de su diuinidad, venerado de la Virgen Maria santissima Madre suya, glorioſissima abogada nuestra. Considere que le alternan alabanças los Patriarcas, y Profetas que le esperaron, los Apostoles, y Discipulos que le siguieron, los Martyres que le confessaron, los Confessores que le imitaron, las Virgines que le amaron. Considere á este Rey coronado de gloria, de Magestad, de Grandeza, de Poder, de Hermosura, de Riquezas, que en medio de su diuinidad, de aquella eterna deydad, de aquella inmensa Magestad, està con amor ardentissimo desseando que

las

las almas le amen, le sirua, le agra-
den, le alaben, le gozen, y que te-
niẽdo este Rey dentro de si quan-
to ha menester para si, como si ne-
cesitara de nuestra miseria, nos
busca su misericordia. Considere
la prouidencia con que este Rey
nos gouierna, la liberalidad con
que nos socorre, la clemencia con
que nos perdona, la fortaleza con
que nos defende, la templança
con que nos castiga, la suauidad
con que nos encamina. Conside-
re a este Rey, desde antes de las
eternidades Rey, antes delos tiẽ-
pos Rey, antes de todas las criatu-
ras Rey, y no huuo instante en q̃
no fuesse Rey. Eterno Rey con
su Padre, eterno Rey con el Espi-
ritu santo. Considere, que este

Rey

tan eterno, tan grande, tan glorio
so, tan triunfante que de nada ca
recia su grandeza, y todos necesi
tan de su grandeza, adorado de los
Espiritus glorioso, baxò por nues
tro amor; llegò por nuestro re-
mèdio el triunfante entre los
Serafines, a hazerse hombre entre
los hombres: el Rey en la gloria, à
ser siervo en la tierra, el eterno a
ser mortal, el adorado a ser despre
ciado, el juez a ser juzgado, el glo-
rificado a ser afrentado, el venera-
do a ser perseguido; el coronado
de glorias a ser coronado de espi-
nas, el adornado de inmensas feli-
cidades, a ser herido de oprobrios
è infelicidades, el que estaua en el
cielo Impireo en el Trono de las
eternidades sobre todas las cria-

turas,

turas a ser puesto en Cruz en vn monte de calamidades, despreciado mas que todas las criaturas. Considere, que no se contentó cõ venir por nuestro amor, y por nuestro remedio al mundo, que no le conociò, al Reyno que no le reconociò, al pueblo que le apedreò, a la viña que se le defendiô, al mayorazgo que se le negò: sino que su eterna Sabiduria, su infinito Amor, su Caridad ardiente, buscò modo como quedar despues de su Passion, y muerte santissima en mundo tan desconocido, en Reyno tan ingrato, en pueblo tan cruel, en viña tan aleuosa. Porque no bastá a su amor inmenso baxar del cielo a la tierra para nuestra Redencion, si no quedaua Sa

cramentado para nuestra conser-
uacion. No se contentò con saluar-
nos, sino con preseruarnos. No se
contentò con derramar su sangre,
sino que se quedô entre nosotros,
para que logremos el remedio de
su sangre. Considere todo esto es-
te dia, y reconociendo a vn Rey
tan Iusto, tan Grande, tan Santo,
tan Liberal, tan Benefico, dispo-
niendose con estas santas medita-
ciones á recibirle, seruirle, obede-
cerle, y tenerle siempre presente,
y obrar respectiuo, y atento á su di
uina Magestad. Digale desde lo in
timo de su coraçon, con profun-
do reconocimiento, y humildad:

Tues ipse Rex meus, & Deus meus,
qui mandas saluos Iacob.

Vuestra diuina Magestad es Rey
mio,

mio, y Dios mio, de quien depende la ſalud de Iacob. Vos Rey glorioſo ſoys mi Rey, y ſoys mi Dios, Con vueſtra humildad adquiriſtes el Reyno que ſe deuia à vueſtra Diuinidad. Con vueſtra ſangre adquiriſtes el Reyno que ſe redimiò con vueſtra ſangre, y lo que fue vueſtra Paſsion, fue Rey clementiſsimo, nueſtra Redencio. En vueſtras penas ſe remediaron nueſtras culpas: en vueſtros dolores ſe fundò nueſtro remedio: en vueſtro oprobrio nueſtra dicha: en vueſtra penoſa muerte nueſtra eterna vida. Dexaſteys dulciſsimo Rey nueſtro, la Corona del cielo para venir á tomar la de eſpinas en la tierra, y grangearnos con eſto la del cielo: bien aya tal

Caridad : bien aya tal Bondad : bien aya tal Mageſtad. Adorado ſeays de todas las criaturas, Rey, y Señor mio. Nunca mi alma ceſſe de alabaros : nunca acabe de engrandeceros : nunca dexe de adoraros. Vos Rey mio, me librafteys : vos me redimifteys : vos me ſaluafteys. Que hiziera yo, ſino fuera por vos? Gimiera en la cadena de mis iniquidades, ciego con mis engaños, loco con mis deuaneos, perdido por mis antojos. Yo me labraua los eslabones que vos rompifteys, la priſſion que vos quebrantafteys, la desventura de que me librafteys. O Principe glorioſo, ò Rey ſanto, ò Señor juſto, que no venceys matando, ſino muriendo; no aprisſionan-

nando, ſino ſaluando ; no pren-
diendo, ſino redimiendo. Pues
en buena guerra ganaſteys mi al-
ma, Reynad en mi alma, Rey de
las almas, Reynad en mis poten-
cias, facultades, y ſentidos, para
que ſiempre yo os obedezca,
os ſirua, alabe, adore, y glo-
rifique. Amen.

Amen.

Tecnológico de Monterrey

PADRE.

Pater peccaui in cœlum, & coram te, iam non sum dignus vocari filius tuus,
Luc. c. 15.

MARTES.

Considere este dia a Christo nuestro bien con la calidad de Padre, pues lo es por tã conocidos titulos como el de la generacion espiritual en el Sacramento del Bautismo, y el de la regeneracion en el de la Penitencia. Considere si ha auido Padre que tales finezas aya hecho por su hijo, ni hijo que tales desconocimiẽtos

tos aya tenido con su Padre. Que Padre por saluar a su hijo se puso en vna Cruz? que hijo puso en vna Cruz a su Padre? Que Padre por buscar a su hijo baxò del cielo a la tierra? Que hijo por no imitar a su Padre en la tierra pierde el cielo? Que Padre muere a manos de su hijo por su hijo? Que hijo con sus mismas manos haze la Cruz a su Padre? Que Padre pierde la vida por dar a su hijo la vida? Que hijo aunque sea con su muerte, causa a su Padre la muerte? Haga deuida ponderacion de tanto amor en tal Padre, de tanta ingratitud en tal hijo. Considere la ternura grande con que le ama este Padre beneficentissimo, el amor con que le criò, la educació con

con que le enseñò, la prouidencia con que le gouernô: como le socorre en los trabajos, como le acô seja en las dichas, como le aduierte en las dudas, como le assegura en los peligros, como le alienta en las fatigas. Considere vn Padre que le dexa por legitima su sangre, por mayorazgo su gloria, por casa los cielos, por duracion las eternidades. Considere, que sabiamente que le enseña, que finamente que le ama, que benignamente le sufre, que clementemente le perdona, que alegremente le acompaña, que efficazmente le anima, que sabiamente le aduierte, que dulcemẽte le inspira. Considere con reconocimiento agradecido tantos beneficios, que ni

basta la lengua à explicar, ni la vo-
luntad à seruir, ni el entendimien-
to à ponderar, ni eterno adorarle
à reconocer. Considere, que aunq̃
Jesus suauissimo es Hijo en ordé
al Padre eterno que le engendrò,
es Padre en orden a las criaturas
que redimiò; pues a mas de auer-
nos criado su grandeza, formado
su sabiduria, sustentado su proui-
dencia, preseruado su misericor-
dia; nos ha defendido su fortaleza
regenerado su gracia, redimido su
muerte, saluado su sangre Consi-
dere aquel seno amoroso: aquella
llaga del costado, donde le aco-
ge perdonado, donde le recuerda
oluidado, donde le despierta dor-
mido, donde le alumbra engaña-
do. En la consideracion del amor

deste

deste Padre; dia, y noche pienſe; dia, y noche medite. Conſidere los ſanos conſejos con que le inſtruye; las ſabias aduertencias con que le preuiene; los dulces recuerdos con que le deſpierta; las ſantas aduertencias con que le amoneſta; la amoroſa mano con que le corrige. Conſidere que todos los dias ſe le offrece ſacramentado para boluerſe a vnir con el hijo que criò, que redimiô, que librò: con el hijo que le cueſta ſu ſudor, ſu ſangre, ſu vida. Conſidere, que de vezes le ha enojado: que dellas le ha dexado, y quantas le ha ofendido. Que ingratamente le correſponde, que deſatento le oye, que duro le cree, que tardo le ſigue, q̃ tibio le ama. Con profundo do-

lor

lor deste desconocimiento, è ingratitud, rompa el ayre con verdaderas quexas, y sentimiento diziendo:

Pater peccaui in cœlum, & coram te, iam non sum dignus vocari filius tuus.

Padre, pequè contra el cielo, pequè contra vos; no soy digno de ser llamado hijo vuestro. Padre mio, que lagrimas bastarán a llorar mi ingratitud? pequè quando deuia seruiros: enojeos quado deuia agradaros dexeos quando deuia seguiros: ofendios quando deuia adoraros. O Padre mio! mostrad que soys Padre mio, ya que yo no mostrè que era hijo vuestro. Quien nunca os huuiera ofendido! Quien nunca os huuiera enojado! Quien siempre os huuiera

se-

seguido, y nunca os huuiera dexa-
do! Que lengua bastarà à expli-
car mi sentimiento? Que sentia
miento a satisfazer mi dolor? Que
dolor à acompañar mis penas?
Que penas a minorar mis culpas?
Dulce Padre mio, aqui teneys vn
hijo que os llama, que os busca,
que os adora. A vuestras puertas
està el que tan piadosamente buf-
casteys, tan ardientemente desseaf
teys, tan repetidamente llamaf-
teys. Aqui teneys el hijo que salio
rico, y buelue pobre a vuestra pre
sencia: el que os dexò engañado,
y os busca desengañado: vuestro
hijo prodigo, a quien la soberuia
perdiò, la prodigalidad empobre-
ciò, la calamidad humillò. En la fe
licidad os perdi, en el trabajo os
buf-

busco, y en la humildad os hallo. Perdi la vestidura nupcial con q̃ me adornasteys, y vna fiera pessima me la despedaçò. Ay Padre mio, si a la luz que os miro aora humillado, os huuiera mirado dichoso, ni fuera tan peligrosa aquella dicha, ni aquella felicidad tan infeliz! Quando vos, Padre mio, me vestisteys de virtudes, pensè q̃ yo era virtuoso, y os dexè. Quando me veo humillado con mis vicios, conozco que soy malo, y os hallo. Las virtudes q̃ me disteys creì que eran mias, y me perdi. Los vicios que he seguido malamente conozco que son mios, y me he cobrado. Adoro vuestra permision en mi cayda, y aborrezco la cayda. Pesame Señor, de

auer

auer pecado, y alabo vuestra misericordia, porque me abristeys los ojos en el pecado. Tanto me ha de costar, Señor mio, el seruiros, que he de passar por ofenderos! Que caros desengaños, Señor mio! que cara ciencia! Tenedme siempre humillado, pero no vicioso: virtuoso, pero no soberuio. O noble conocimiento de la propia iniquidad, yo te abraço tal qual eres, pues me buelues a mi Padre. Pequè, Señor, pequè contra vos; el cielo no me auia de tolerar, la tierra me auia de tragar, el ayre no me auia de alentar, el agua me auia de ahogar, el fuego me auia de abrassar. Pequè, Padre mio: y no ay penaq̃ no merezca; todas era justo que se executarã en mi, mas

assi como soys vos el ofendido,
soys vos el clemẽte; y donde auia
de hallar mi castigo, veo mi reme
dio. En mi temor está naciendo
mi esperança, y en vuestras entra-
ñas obrãdo vuestra misericordia.
Pequè contra vos, clementissimo
bien mio, y lo que es ponderaciõ
de mi culpa, es remissiõ de mi pe
na; porque el error q̃ es enorme
executado, lo juzgays tolerable,
reconocido. Pequè contra mi Pa-
dre; pero al fin es mi Padre. Pequè
contra vuestro amor, pero teneys
me amor. Pequè cõtra vuestros be
neficios, pero soys el Autor delos
beneficios: no ha podido mi ini-
quidad apurar vuestra bondad,
Misericordioso os dexè, misericor
dioso os busco, misericordioso os
ha-

hallo, y misericordioso os he menester. Dulce Padre mio, no quiero que mateys la ternera como al hijo prodigo quádo boluiò a vuestros pies, sino que me deys el Cordero. La hambre que padeci en vuestra ausencia, quando con inmundos animales, inmundo animal buscaua inmundo alimento en la tierra, satisfarè aora con este manjar del cielo. De larga enfermedad será breue la conualecencia: seruios de darme, Padre dulcisimo mio, sustento de vida eterna, para que en esta os sirua, y en la otra os alabe, y glorifique. Amen.

Amen.

MAES

MAESTRO.

Vos vocatis me Magister, & bene dicitis sum etenim. Ioann. 13.

MIERCOLES.

COnsidere este dia a nuestro Señor como Maestro, que está diziendo: *Venite filii audite me, timorem Domini docebo vos.* Venid hijos a oyrme, os enseñarè à temer vuestro Señor. Considere que le tiene presente, y que abre aquellos diuinos labios, y le dize: *Audi fili disciplinam Patris tui.* Oye hijo los consejos de tu Padre, la doctrina de tu Maestro, las aduertencias de tu Amigo, las leyes de tu Rey, los

preceptos de tu Dios; Mire la dul
çura con que le está instruyendo
con las palabras, alentãdo con las
obras, esforçãdo con los auxilios
Cõsidere, q̃ no es como los Maes-
tros del mũdo; los quales vna co-
sa enseñan, y otra executan: vna
discurren, otra obran, vna filoso-
fan, otra platican; cuyo entendi-
miento abraça lo bueno, cuya vo-
luntad sigue lo malo. Sino que co-
mo Maestro sapientissimo, sanctis
simo, y benignissimo, sus palabras
nos enseñan, sus obras nos edifi-
can, sus razones nos vencen, sus
virtudes nos conuencen. Si enseña
à amar, ama: si enseña à penar, pe-
na: si enseña á obedecer, obedece:
si enseña à despreciar riquezas, las
desprecia: si enseña à morir muere.

Con-

Considere, que deue a vn Maestro que no solo le ofrece por libro para que aprenda su doctrina, sino su vida, à vn Maestro que escriuiò cõ su sangre en vna Cruz nuestra enseñança, que explicò en sus penas nuestros documẽtos, en su Passiõ nuestra introduccion, en su padecer nuestro saber. Considere, que no desde el descanso de vna cathedra està enseñando a sus discipulos, sino desde el tormento de vna Cruz. Alli està su Pobreza enseñandonos pobreza: su Caridad enseñandonos caridad: su Humildad enseñandonos la humildad: su Paciencia enseñando la paciencia. Considere este libro eterno abierto en tantas hojas, quantas llagas abrieron en su cuerpo, y aprenda de

aquella blandura inimitable, de aquel amor ardiente, de aquella fortaleza constante, de aquel sufrimiento inuencible. Considere, que desde su Encarnacion hasta su Resurreccion, es su vida nuestra instruccion. Pues si baxa con humildad à hazerse hombre por nosotros, porque no nos hemos de humillar nosotros? Si por nosotros nace en vn portal tan pobre, quien no abraça la pobreza? Si por nosotros huye a Egypto perseguido, quien no abraça la persecucion? Si por nosotros enseña en el Templo, quien no edifica con sus virtudes, y anima con sus palabras? Si por nosotros da vista a los ciegos, cura a los enfermos, resucita a los muertos, perdona

dona a los pecadores, quien no ayuda a los miserables, visita a los Hospitales, consuela a los afligidos, amonesta a los malos, alienta a los buenos? Si por nosotros se queda por su infino amor Sacramétado entre nosotros, quien cō tal enseñança no le ama, no le adora, no le sirue siempre entre nosotros? Si por nosotros se dexa prender en el Huerto, açotar en el Pretorio, condenar en el Tribunal, arrastrar en las calles, crucificar en el Caluario, morir en la Cruz, quien no abraça ciencia de tantas virtudes, sabiduria de tantas perfecciones, enseñança de tantas vtilidades? Haga de todas estas cosas santa materia a la meditacion este dia; y reconociendo lo que

deue a Maestro tan sabio, tan benigno, tan amoroso, tan suaue, digale desde lo intimo de su coraçon

O Maestro, y verdadero Señor mio, quien oyera vuestras palabras, è imitara vuestras obras! Quien atendiera á vuestras inspiraciones! Quien lograra vuestros auxilios! Quien fuera discipulo enamorado, como es discipulo amado! Si como vos me amays yo os amara! Si como vos me enseñays yo aprendiera! Si como vos me aduertis yo os oyera! Si como me aconsejays os creyera!

O Maestro de eterna ciencia, dadme eterna ciencia. Enseñadme la ciencia de vuestro amor, amoroso Maestro mio. Y pues soys tã Mae-

tro en amar, enseñadme a amar: no bastan vuestros preceptos, no vuestros auisos, no vuestros recuerdos, si no llegan vuestros auxilios. Enseñadme dulce Maestro que me conozca, y os conozca: Vt *nouerim me, & nouerim te*, que vea mi miseria, y vuestra misericordia: que conozca mi ignorancia, y vuestra sabiduria, mis pecados, y vuestros meritos, mi ingratitud, y vuestro amor, mis culpas, y vuestras penas. Enseñadme aquella profunda ciencia del proprio conocimiento de Dios. Enseñadme a no apartar los ojos de vos, y de mi: De mi para aborreceirme, de vos para amaros: de mi para perseguirme, de vos para seguiros: de mi para despreciarme, de vos para es-

timaros: de mi para conoceme, de vos para reconoceros, y adoraros. Enseñadme la ciencia difficultosa, y mal seguida del aprecio de lo eterno, del desprecio de lo temporal: que solo lo eterno dura; que solo aquello es graude; solo aquello es mucho; solo aquello importa; solo aquello vale: que todo lo temporal buela; que nada importa, y mucho daña; nada vale y mucho cuesta; mucho embaraça, y nada aprouecha. Enseñad a disponerme, à recibiros, y seruiros, á que muera en mi mi voluntad, y viua solo en mi vuestra volũtad, y á que por la mortificaciõ entre Señor en vuestra Passion, y salga á la gloria de vuestra Resurreccion. Amen, Amen.

PAS-

PASTOR.

Ego sum Pastor bonus, & cognosco oues meas, & cognoscunt me mea, & animam meam pono pro ouibus meis.

Ioann. 10.

IVEVES.

COnsidere este dia à Christo nuestro bien, como verdadero, y vnico Pastor de su alma, y ande en su santa presencia con deuida atencion, para no salir de lo permitido à lo prohibido cõtra la volũtad de tan dulce y amoroso Pastor. Considere á su alma engañada de aparentes bienes, y temporales gustos, fuera del gana-

nado

nado de Christo, descarriada (como dizen,) ciega, y perdida entre lobos carniceros, que solo aguardan que llegue el tiempo destinado de la cuenta para cebarse en su daño, deuoratla; y perderla eternamente; y que viendola este misericordioso Pastor en tã conocido peligro, y cerca de tan lastimoso daño, dexando lo restante del ganado encomendado a su diuina prouidencia, va con mucho sudor, sangre, y costa suya por la oueja perdida, y descaminada: y viendo que cõ la flaqueza grande; que en los vicios ha cobrado esta oueja para caminar a la virtud, no puede seguir los passos de su Pastor, la pone en sus diuinos ombros, y la trae en ellos; de la perdicion à

la salud, del daño al remedio, de la muerte a la vida. Considere quá de valde le hizo este Señor vn beneficio tan grande; pues quando se perdiera esta oueja, que perdia este Pastor? Porque no como los pastores, y poderosos del mundo, aquello tienen que poseen, y de aquello que no tienen carecen, necesitados cõ lo que les falta, y ricos cõ lo que les sobra: Sino que este Pastor glorioso, para ser rico, solo se ha menester á si mismo, y no necesita de sus ouejas desuerte, que ni su ganado le enriquece ganado, ni le empobrece perdido: y con todo esso, poniendo los ojos su misericordia en su misericordia, y ligando con ella las manos á su justicia, quiso antes padecer mi

seri-

sericordioso contraerla à sus om-
bros, que gozarse justicie ro en cas
tigar sus pecados: de suerte, que
sin poner los ojos en la malicia
de quien tan indignamente le de-
xò, los puso en el lastimoso esta-
do en que la veìa, motiuandose su
piedad en la perdicion desta ouc-
ja, que era donde se podia ahlar su
castigo. Considere, que huuiera
sido de su alma, si con tanta fatiga
no le reduxera? Que trabajos se
le aguardauan tan sin consuelo!
que daños sin remedio! que penas
sin aliuio! que tormentos sin fin!
Ponga los ojos con atenta consi-
deracion, de donde le sacò este di-
uino Pastor, y à donde le lleuò. Sa-
cô le de la mayor miseria que ay
en la naturaleza, que es el pecado,

y lle

y lleuòle a la mayor felicidad, que es la gracia. Sacòle de entre fieras, brutos animales, y lleuòle donde viuiesse con almas santas, y justas. Libròle de veredas peligrosas, y despeñaderos terribles, à vn camino santo, y seguro. Del pasto venenoso, y mortal del mundo, al regalado, y suaue de la Yglesia. Finalmente le librò de donde quanto comia era veneno, quanto obraua daño, quanto vsaua muerte, y le reduxo adonde quanto come es prouecho, quanto obra merito, quanto camina descanso, y donde quantos passos da por la vida, tantos se acerca a la corona. Consideremos los bienes que le grangeò este suaue Pastor, los males de que le librò, y las felicidades de que go-

za por auerle traydo contẽto trabajo al lugar del delcãso; porq̃ goza de la gracia de los Sacramentos, de las oraciones de los fieles, de los sacrificios de los Sacerdotes, de la penitencia de los justos, de las lagrimas de los contritos, de los afectos de los feruorosos. O ciudad amable y santa, donde los bienes son comunes, y los males propios! donde solo yo me puedo perder, y todos me ayudan a ganar; donde el feruor del espiritual alienta mi tibieza, la fortaleza del justo mi flaqueza, la deuocion del santo mi indeuocion, la atencion del bueno mi destraycion! Considere, que todo esto se deue a los passos del Pastor que le buscò, à la diligẽcia del que le hallò, al amor

del que le alcançò traxo, y reduxo a su redil y ganado, donde no solo le es Pastor, sino sustento; no solo le guarda, sino se le entrega; no solo le defiende, sino se le concede. Y con sumo reconocimiento de tan gran bien, entre estas agradecidas memorias, y meditaciones le diga.

Pastor amoroso, y suaue, quando reconocerè tantos beneficios, agradecerè tantos bienes, y seruirè mercedes tan inestimables? Primero me pierda, Jesus mio, que os pierda. Primero muera que os dexe. Antes acabe que os oluide. No os conocia quando os seguia, aora que os conozco os amo; aora que os miro os admiro; aora q̃ os sigo, os adoro. O Pastor eterno! à q̃ diferen-

ferétes passos, que differéte vida q̃ differéte empleo q̃ me reduxisteis Quien podra explicar la suauidad de adoraros, el gusto de conoceros, la alegria de seguiros, el biẽ de imitaros. No se cuenten entre los dias del año los dias en que os ofendi, las horas en que os dexè, los instantes en que os perdi. Quien pudiera restituyr este tiempo al tiempo! Quien no huuiera hallado tiempo para perder este tiempo! O dias mal logrados! horas mal gastadas! instantes mal empleados! Mis lagrimas os lloren: mis suspiros os reuoquen: mis afficciones os borrẽ. Pastor, y pasto mio; dulçura, y suauidad mia; manjar, y sustento mio: perdonad mi ignorancia: remitid mis descami-

mi-

minos: absolued mis yerros. Sea, Señor, pena de mis pecados, el daño que me hizieron mis pecados. No podeys vos, ó eterno bien, dar me tan grande pena, como a mi me causô mi culpa, que las penas del infierno no llegan al infierno de ofenderos, pues alli son penas contra la criatura, y aqui son ofensas contra el Criador. Que os perdi yo a vos? que me buscalteys á mi? que os dexè yo a vos? que me reduxisteys a mi? Bendigan las almas vuestra piedad, alaben vuestra bondad, ensalcen vuestra caridad. Para que me quereys Pastor amoroso mio? Queriayſme para que os quisiesse, quando yo no os queria. Buscauayſme para que os buscasse, quando no os buſ

caua. Seguiayſme para que os ſi-
guieſſe quãdo no os ſeguia. Agra-
decido, Señor, os amo aora, ſi in-
grato os ofendi: reconocido os a-
doro, ſi deſconocido os dexè: obli
gado os alabo, ſi pecador os eno-
jè. Mejor aman, Señor, los agra-
decidos, pues aman como obliga-
dos; y aſsi os amo por lo que vos
mereceys, y por lo que yo os de-
uo; porque me criaſteys, y porque
me buſcaſteys; porque me amaſ-
teys, y porque me perdonaſteys:
doblado os deſſeo amar, Ieſus
mio; tanto por el tiempo que per
di, como por lo que en el os ofen
di. El afecto de mi amor ha de ſu-
plir el tiempo de mi deſamor: vos
me ayudad, para que os ame, pues
ſolo no podrè amaros; dadme lo
miſ-

mismo que os he de offrecer, si quereys que tenga que offreceros; dadme vuestro amor, y os darè mi amor; dadme vuestra gracia, yos darè mi alma; dadme caridad, y perseuerancia, y os darè eternas alabanças, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Amen.

Tecnológico de Monterrey

REDEMPTOR.

O ineſtimabilis dignatio charitatis, vt ſer-
uum redimeres Filium tradidiſti!
D. Greg.

VIERNES.

ESte dia conſidere a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, Redemptor de las almas, que es atributo ſolo à ſu diuina Mageſtad perteneciente: porque ſi el Hijo es Dios, el Padre es Dios, y el Eſpiritu Santo es Dios. Si el Hijo es Rey, el Padre es Rey, y el Eſpiritu Santo es Rey Si el Hijo es Padre de los fieles, el Padre es tambien Padre de todos los fieles, y el Eſpiritu Santo pue-

de

dellamarse Padre, pues lo criò todo con el Hijo, y con el Padre. Si el Hijo es Maestro, el Padre es Maestro, y el Espiritu Santo es Maestro. Si el Hijo es Pastor, el Padre es eterno Pastor, y tambien el Espiritu Santo es Pastor Sacrosantissimo. Solo el titulo y renombre de Redemptor se deue solo al que redimiò, al que encarnò, al q̃ viuiò, y muriò por nosotros, que es al Hijo. En este dia pues, que por ser Viernes es enel que recuerda la Yglesia la memoria de la Redempcion del genero humano. Considere à Christo nuestro bien como á Redemptor, que es lo misma que como a quien comprò cõ su sangre preciosa nuestra libertad perdida. Para esto ha de supo-

ner, que el genero humano cō la cayda del pecado de nuestros primeros padres, cayò de la mayor felicidad, à la mayor miseria que ha sucedido à humana criatura, pues cayò de la gracia de Dios que le criò, à la seruidumbre del demonio que le engañò: y la humana naturaleza que se hallaua coronada, se hallò cautiua; la razon, que tenia sujeto a sus pies el apetito, se hallò esclaua del apetito; y aquella armonia de potencias, facultades, y sentidos, tan hermosamente compuesta, tan marauillosamé te gouernada, en saliédo de la gracia del Señor que la criô, se desbaratò, y se descōpuso lastimosamente, reuelandose las potencias contra la razō, los sentidos ministrando

de

do armas á las mas afectas potencias; y el demonio dando fuego à los sentidos, con que breuemente vino a vn desorden, y turbació infelicissimo. Esta mancha, y seruidumbre, ô miseria de los Padres, sucediò inmediatamente a los hijos, y sus descendientes. Porque como la culpa, respecto del ofendido era infinita, y la satisfacion auia de ser infinita, y los mortales son finitos, hallauãse afligidos sin remedio, cautiuos sin precio, esclauos sin redempcion, pecadores sin satisfacion: a lo menos tal, que bastasse à aplacar a vn Dios infinitamente ofendido. Cõsidere, que en este estado era mucho mas poderoso el Demonio que aora, como quien se hallaua con cierta ju

risdiccion adquirida en los hombres con el primer desconcierto; y que aunque huuo, y auia en la ley Natural y Escrita muchos varones justos, santos, y buenos, y q̃ con verdaderas lagrimas lloraron su culpa, como lo hizieron los primeros Padres, y otros hijos y descendiétes suyos: todo esto no bastaua a satisfazer por el primer pecado: y el que mas conseguia era en triste destierro de la gloria, yr al seno de los Santos Padres, dõde la esperança sola los tenia consolados: en todo lo demas (como ausentes del sumo bien) tristes, y afligidos; desuerte, que el malo en aquellos tiempos se cõdenaua, y el bueno no se saluaua: y lo q̃ mas por el hazia la diuina misericordia,

dia era reseruarle con pena temporal de daño, sin pena de sentido en aquellas tristes moradas.

Considere todo el mundo turbado, y ciego, esclauo, y aherrojado como estaua entonces; los hombres locos tras sus deuaneos, y passiones; las pássiones poderosas, è insolentes; la razon desterrada, la verdad cautiua, la idolatria adorada, Dios ignorado, el pueblo de Israël perdido, lleno de malas doctrinas y errores, quales eran los de Fariseos, y Saduceos, y otros hereges de aquellos tiempos, que escurecian y confundian la verdadera ley q̃ Dios auia dado a Moysen. Considere, que aun dentro de Ierusalen dõde estaua el santo Tẽplo, se hallaua coronado el vicio,

pode

poderoso el engaño, oluidada la ley santa, tantos mortales maltratados del demonio, y posseydos, como se ven en los Euangelios, q̃ es señal euidente de auer llegado aquel pueblo à suma desuentura y miseria: y si Ierusalé, Iudea, y Palestina se hallauã assi, q̃ era el pueblo escogido; qual estaria lo restante del mundo, en el qual no auia sino idolatrias, errores, y engaños?

Considere, que en este miserable estado la facultad de nacer en los hombres se podia tener por calamidad grandissima, pues naciã expuestos de conocido los mortales a no conocer a Dios: en medio de tantas tinieblas cõ que estaua escurecida la luz de la razon natural y sobrenatural, se hazian capa-

zes

zes facilmente de las eternas penas del infierno. En este tiempo, quando todo estaua tenebroso, y oscuro, quando el conocimiento espiritual no podia penetrar la nube espesa de los errores, y desuenturas con que estaua engañado el coraçon humano, quando auia llegado à su mayor colmo la malicia, y la infelidad: *Cum nox in suo cursu maneret*, quando la noche del oluido de Dios lo tenia todo en miserable estado, y confusion; entonces el Verbo eterno, Hijo eterno del eterno Padre, y de vna misma essencia con el Padre, y con el Espiritu Santo, vna de las tres Personas de la Trinidad Santissima, tomò à su mano la empressa de nuestro remedio, el reparo de nuestro da-

daño, la libertad de nuestro cautiuerio. Hizo lo inefable a toda criatura, lo inenarrable á toda lengua, lo inexplicable à todo entẽdimiẽto, lo que admiran los Angeles, lo que adoran los hõbres, lo q̃ todas las criaturas reuerencian. Encarnò enlas puras entrañas de vna Dó zella, con cuya pureza no se puede cõparar otra pureza, cõ cuya santidad no es cõparada otra santidad. Esta Señora es la Virgen Maria; inmaculada siempre, santa siempre, pura, y mas que el mismo Sol resplandeciente siempre. Auiendo tomado carne humana el Verbo diuino en esta sacrosanta Virgen, dentro del termino comun a los demas hõbres, naciò en Belen de Madre Virgen, y siempre Virgen;

pero

pero naciò el inmenso limitado, el impasible passible, el infinito finito, el incomparablemente rico sumamẽte necessitado. Naciô en vn portal el Señor delos cielos; entre vnas pajas el Autor delas estrellas; entre dos irracionales el Criador de los Serafines.

Pàre aqui vn poco, y considere vna Madre Virgen con claro conocimiento, viendo en vn pesebre à vn Niño Dios y Hombre Hijo suyo, mirando en el la Humanidad manifiesta, y la Diuinidad oculta, porque quiso que lo impassible de la Diuiuidad, dexasse obrar a lo passible de la Humanidad. Que sentiria esta Señora? que diria? q̃ contemplaria? Considere al que ya desde la Encarnacion auia comen-

méçado á satisfazer por nosotros, que a los ojos del mundo manifesto, começò abiertamente á padecer entre nosotros. Ya el frio se atreue à su Criador; ya la escarcha lastima à su Hazedor; ya las inclemencias de los tiempos affligé à su Ator. Vaya luego por la vida de Christo adorando sus passos, venerando sus pisadas. Verále humilde con sus padres, apazible cõ sus deudos, amoroso con sus ciudadanos, agradable, y benefico cõ todos. Considere como va enseñando al mundo la vida eterna, explicando las dudas, fundando la verdadera doctrina, estableciẽdo la Yglesia. Mire como elige los Apostoles, como los instruye, como los sufre, como los corrige, como

mo

mo los guia. Considere como va cerrando la puerta à la ley Escrita, y cumpliendo todo lo offrecido en ella con la ley de Gracia. Mire como forma los Sacramentos, y dexa al mundo el Bautismo para la generacion espiritual, la Confirmacion para la perseuerancia en la Fè; la Penitencia para el reparo de nuestras caydas, la Orden para el vso de los sacrificios, y Sacramentos; el Matrimonio para la propagacion de los Fieles; la Eucharistia para el remedio de las almas; la Extrema Vncion para la salud téporal y eterna de los enfermos. Considere de la manera que va beneficiando la naturaleza, y purificando los elementos con su persona, y acciones santissimas; como

au-

auyenta los demonios de los cuer
pos humanos, como los vence, co
mo los ata, como los destierra, co-
mo los enmudece. Mire como in-
troduze en las almas la luz espiri-
tual, como las ilustra con sus razo-
nes, como las instruye con sus pre
ceptos, como las enseña cõ su exẽ
plo; como cura las passiones, co-
mo destierra los vicios, como in-
troduze las virtudes. Considere
quan de espacio quiso el Redemp
tor piadosissimo obrar nuestra Re
dempcion: pues pudiendo en vn
instante con qualquiera de sus pe
nas remediarnos, y boluerse al cie
lo, quiso viuir treinta y tres años
padeciendo para redimirnos: de
suerte, que para nuestra Redemp-
cion bastaua vna gota de la sangre

de

de sus venas, y para su amor no bas
taron arroyos abundãtes que cor-
rieron de sus llagas. Considere
atentamente lo que padeciò este
Señor, lo que sufriò, lo que obrò.
Mirele Criador resistido de sus
criaturas, Rey ofendido de sus vas
sallos, Padre perseguido de sus hi-
jos, Maestro injuriado de sus oyẽ-
tes, Iuez mal juzgado de sus subdi
tos. Considere a quãtos beneficiò
su mano, a quantos enseñò su espi
ritu, à quantos remediò su conse-
jo, à quantos sanò, y resuciтò su bẽ
dicion. Mire como manifiesta su
Diuinidad para nuestro remedio,
y la oculta para su reparo, pues se
muestra Dios al dar vista à ciegos,
y se muestra Hóbre al padecer los
trabajos; se muestra Dios al conso

lar á los suyos en el Tabor, y Hõbre passible al padecer en el Caluario. Pudo como Dios dexar de padecer, y quiso padecer como Hombre. Pudo como Hombre dexar de sanar, y resucitar à los hombres, y quiso obrar en esto como Dios. Al dar vista á sus criaturas vsa de la jurisdiccion de Dios: al perder la vida por ellas se dexa morir como Hombre. Finalmente mire à este Redẽptor glorioſisimo, y benigniſsimo por sus dolorosos passos caminar á la muerte. Consideremele en el Caluario, y mirele clauado, y pendiẽte en vna Cruz: mirele como está santificando el ayre con su aliento, purificando la tierra con su sangre, admirando el cielo cõ su amor, reparando el genero

nero humano con su muerte. Mire como desde aquella eminencia está animando à sus criaturas: *Tanquam aquila prouocans ad volandum pullos suos.* Como el aguila que enseña á bolar á sus hijuelos, à que amen, à que siruan, à que padezcan por su Criador. Mire como auiendo dado su espiritu à su eterno Padre, y alumbrado à Ierusalen con las tinieblas de aquel dia, lleua el cuerpo santissimo decentemente cõpuesto á la sepultura, y el alma acompañada de Angeles va al seno de los Padres. Aqui puede considerar la alegria de los Patriarcas, el gozo de los Profetas de verse redimidos, y el furor y rabia de los demonios de verlos redimidos. Considere como despues resucita

este Señor, y como haze à los que eran guardas de su sepulcro, testigos de su Resurreccion. Considere luego como se manifiesta, como consuela à su Madre, se dexa ver à los Apostoles, confirma à los Discipulos, los buelue à enseñar, e instruyrá todos. Mire como los embia á predicar al mundo, como les llena de gracias, y como enriqze de dones, y à mas desto les promete la venida del santo Espiritu. Finalmente mire como se despide dellos, como les da su bendicion, y acompañado de aquellas venerables almas que sacò del Limbo, sube triunfante á la diestra del Padre, haziendo penetrable el cielo, accessible la gloria con la Redépcio, q̃ antes estaua tã inaccessible.

y

y cerrada con el pecado. Conside-
re atentamente estas mercedes q̃
Dios ha hecho al humano gene-
ro, y boluiendo al eterno Padre, ba
ñados en lagrimas de amor los
ojos que le miran, y en sentimien
to, y amor el coraçõ que le adora,
le diga. *O inestimabilis dignatio charita-*
tis, vt seruum redimires filium tradidisti!
O eterno Padre del eterno Hijo!
inestimable es el afecto de vuestra
inmensa caridad. Para rescatar el
esclauo cautiuays el Hijo! Para q̃
la criatura goze padece el Criador!
Para que viua el sieruo muere el
Señor. O eterno Hijo del eterno
Padre! quando tan inefable fine-
za tengo de seruir? Vos, Señor, por
mis pecados padecisteys, por mis

culpas penasteys, por mis errores satisfazisteys, por mis desconciertos moristeys por mi gloria resucitasteys. O Autor de mi Redemp cion! recebid este coraçon que os adora, esta alma que os reuerécia. Que puedo yo daros en satisfacion de lo que no tiene humana satisfacion? Lo mismo que hizisteys os offrezco, lo mismo q̃ obrasteys os aplico, lo mismo que sacrificasteys os presento. Quisiera Iesus mio, padecer lo que padecisteys, solo por offrecerlo á lo que padecisteys. En mi se emplearian bien los dolores, pues los merezco; no en vos inocétisimo Señor, que por culpas agenas fuysteys condenado, por pecados agenos herido, por delitos agenos crucifica-

ficado. No basta el sentimiento q̃ os causò mi culpa, sino que á el se huuo de añadir la pena? Quien viò jamas tal fineza, Iesus mio, que el ofendido á quien se deue la satisfacion, offrezca la satisfacion? O inestimable caridad! O afecto incóprehensible de bondad! Quando yo esperaua el castigo me days el remedio; quando estaua temiendo la justicia me repara la misericordia. El delito que suele abrir el camino a la pena, lo abre á la felicidad. Crucificado, bien mio, yo os adoro. Resucitado os reuerencio. Glorificado os amo, os bendigo, y alabo, aora, y por todos los siglos de los siglos.

Amen. Amen.

(?)

HVESPED.
DEL ALMA.

Et delitiæ meæ esse cum filijs hominum.
Prouerb. 8.

SABADO.

ESte dia considere a Christo nuestro bié, como à Huesped de su alma en el respeto, pero como à Señor en la jurisdiccion: de suerte, que para tratarle con reuerencia, y renouar el amor, le mire como Huesped, y para conseruarle eternamente, y no venir en que se le vaya, tengale siempre, y detégale como á Señor. Cõsidere pues, que le ha llegado vn Huesped, à quien

quien infinitamente deue, á quien ſumamente ama, y en quien concurren todas las conſideraciones que pueden imaginarſe, de amor, de reſpecto, de reuerencia, de atéción, y deſvelo a ſu ſeruicio. Conſidere ſi huuieſſemos de hoſpedar á nueſtro Rey y Señor en nueſtra caſa, lo que la aliñaramos, lo que la limpiaramos, lo que nos compondriamos; no ſolo la luzimos con nueſtras mejores alhajas, ſino que las buſcamos preſtadas para componerla, y ſi es neceſſario, la reparamos, y edificamos de nueuo, hazemos aposétos, mudamos tabiques, y boluemos (como dizen) lo de arriba abaxo. Pues ſi eſto ſe haze por vn Rey de la tierra, que deue hazerſe por vn Rey del cielo?

cielo? Si esto por vn Rey humano, que se ha de hazer por vn Rey diuino? Si esto solo por quien es su Rey, que deuemos a quien con ser Rey es Dios, Padre, Maestro, Amigo, Redemptor? Considere, que este diuino Huesped no viene con la Magestad, y grandeza manifiesta sino dissimulada: desuerte, que es Dios, y no lo parece; es Rey, y lo encubre; es Criador, y lo oculta. Y siendo assi, que todo lo tiene dentro de si, nada menos parece q̃ lo que es, y nada menos es que lo que parece. Considere, que aunq̃ esto passa desta manera al sentir de los sentidos; pero q̃ es todo lo cõtrario al creer delas potencias, y al aprouechar del alma: porque el que no parece Dios por los acciden-

cidentes, es Dios en la substancia, lo conocemos en la Fe, y lo experimentamos en los effectos. Pues aunque se dissimula al sentido, se manifiesta al aprouechamiento: y el que es recebido manjar, obra en entrando como Dios, gouierna como Rey, acaricia como Amigo, regala como Amante. Consuelame sumamente, y me anima ver manifiestamente las riquezas que este diuino Huesped dexa en la casa donde entra, si amorosa, y decétemente se le recibe, y hospeda. Conozco algunas almas que las viandar ciegas con sus passiones, distrahidas con sus vanidades, torpes con sus vicios; y en auiendo frequentado los Sacramentos, y con deuida disposicion recebido

en

en su casa este soberano Huesped, hazen tan estraña mudança, que lo que antes amauan aborrecé, lo que antes seguian huyé, lo que antes abraçan abominan. Consuelame esto sumamente; no solo por lo que en ello resplandece, y se cõfirma la Fè sino por lo que se enciẽde la caridad, y se alienta la esperança. Bien se vio en el dichoso Zacheo, que apenas entrò este eterno Huesped en su posada, quãdo al que hallò Publicano dexò santo; al auariento, limosnero; al perdido, discipulo: y no entrò nuestro benignissimo Iesus en su pecho, sino en su casa; que hiziera si entrara como en nosotros en el alma, y en el cuerpo? Que bien que pagò el hospedage á Lazaro, y à

sus

sus hermanas! A Lazaro resucita, à Magdalena conuierte, à Marta mejora. Con estos exemplos solicite su atencion, y despierte su esperança à recibir dignamente, y esperar cõfiadamẽte en este Huesped suauissimo: tẽgale la casa desocupada por motiuo de mayor fineza; solo cuydado de su limpieza: no tiene que aliñarla con alhajas, antes la vazîe dellas, que su diuina Magestad la adornará, la compondrà, y enriquecerà. Quien puede adornar su alma dignamente para recebir tan gran Huesped? Ann a los Reyes de la tierra dexamos que ellos mismos compongan la casa, y que todo lo dispongan a su modo. Y assi su cuydado ha de emplearse en limpiar la alma de peca

dos

dos, de imperfecciones de propiedades, de afectos; en llorar con la contricion, en aplacar con la satisfacion, en agradar con la enmienda, en vaziar su coraçon de todo amor á lo temporal, en tener lo desocupado de todo lo que no es Dios; de suerte, que no aya cosa en el que no sea Dios, ni afecto humano que embarace á Dios, ni desaliño q̃ desagrade a Dios. Hecho esto, y dispuesto à recibirle, y hospedarle, resignada, humilde, y amorosamente, aguarde á la puerta de su alma à este diuino Huesped, y cõ las llaues de su aluedrio en las manos, arrodillado, y entregandoselas, le haga vn amoroso razonamiento, diziendole.

Huesped soberano, a quié con toda

toda reuerencia adoro, con toda veneracion recibo, y en lo mas intimo de mi alma hoſpedo, y alabo. En eſtas llaues os offrezco quã to tengo, y quanto ſoy; quanto val go, y quanto puedo; quanto poſ ſeo, y quanto deſſeo; quanto eſtimo, y quanto amo. En ellas os entrego, Señor, mi libertad: cõ ellas podreys, eterno Hueſped, cerrar mi coraçon á todo lo temporal, y abrirlo á todo lo eterno; cerrarlo à mis deuancos, abrirlo à vueſtras virtudes; cerrarlo al amor humano, y abrirlo al amor diuino. Hueſped ſuauiſsimo de mi alma, en eſtas llaues os entrego mi alma, vos aueys de ſer el Rey q̃ la aueys de go uernar, el Padre q̃ la ha de amar, el Alcayde que la ha deguardar. Vos

Ieſus

Iesus mio, que entrays Huesped, aueys en ella de viuir amante. Mirad, dulce bié mio como entrays, porque no aueys de salir: *Non dimittam te donec benedixeris mihi*, No os tengo de dexar, Señor mio, hasta que me lleueys con vuestra eterna bendicion, à vuestro eterno gozo; aunque os reciba con la reuerécia de Huesped, aueys de quedar con el dominio de Padre, con la superioridad de Rey, y con la grãdeza de Dios, cõ la llaneza de Esposo, con el cuydado de Maestro, con los effectos de Redemptor. Quisiera yo, Huesped celestial, q̃ hallarays en mi alma para ser seruido en ella, la pureza de vuestra Madre santissima, la esperança de los Patriarcas, el zelo de los Proferas, la

la santidad de los Apostoles, la Fè de los Martyres, las penitencias de los Confessores, la caridad de las Virgines. Quisiera yo que hallarays quantas virtudes ha dado vuestra bondad, quantas perfecciones ha concedido vuestra liberalidad, quantos santos afectos ha repartido vuestra caridad. Pero ya mi Dios, que yo no tengo esto, os offrezco lo que vale mas que esto; os offrezco vuestras penas, os presento vuestros trabajos, os represento vuestras llagas. Esto, Señor, que al padecerlo fue todo vuestro, al lograrlo es todo mio; pues para mi se causaron vuestras llagas, en mi se logran vuestros trabajos, à mi defiendē vuestras heridas, mis culpas borra vuestra sangre, y à mi

alma vinifica vuestra muerte: y assi entrad, Huesped mio, entrad en esta alma que os adora, en este pecho que os recibe, en este coraçõ que os venera, y que no dessea sino amaros, seruiros y adoraros, viuir, y morir en esta vida alabando, y en la otra glorificando à vuestra diuina Magestad, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Amen.

SEGVNDA SEMANA. SACERDOTE.

Non per sanguinem vitulorum, & hircorum sed per proprium sanguinem introiuit semel in Sancta. Heb. 9.

DOMINGO.

Considere este dia à Christo nuestro bien, como a Sacerdote eterno, segun la orde de Melchisedech; que es dezir vn Sacerdote diuino, à quien no se le conociò Padre ni Madre: y es assi, que Iesus suauissimo por la natu-

raleza diuina no tuuo Madre, y por la humana no tuuo Padre. En la generacion eterna fue Hijo eterno del Padre sin Madre, y en la Encarnacion santissima fue Hijo de la Virgen Maria sin Padre; de suerte, que se puede dezir con toda verdad, que no tuuo Padre ni Madre: porque en quanto Dios, es Hijo de Padre sin Madre, y en quanto Hombre, es Hijo de Madre sin Padre. Y tambien se puede dezir con la misma verdad, que tuuo Padre, y Madre: Madre en quanto Hombre, y Padre en quanto Dios. Considere pues este admirable y sacro santo Sacerdote, que para sacrificar por nosotros; no se contentò con vestirse los ornamentos de la Humanidad sobre la persona, y su pues-

puesto de la Diuinidad, sino que estos mismos ornamétos para hazer el sacrificio mas propicio, y dar mas fuerça a nuestro remedio, los adornô à su costa de marauillosas labores, quales fueron las sagradas penas de su Pasion dolorosa; y sobre todo encarecimiento, sangrienta, y atribulada. Consi dere que deuemos a vn Sacerdote que no con sacrificio incruento como sacrificamos los Sacerdotes de la Yglesia, y sin dolor, ni sangre propia, sino cô sacrificio cruento, y con su sangre misma, con sus penas, con sus dolores, con su vida, y muerte, haze propicio al Padre eterno, justamente indignado cô nosotros. Quando cõsidero al Hijo de Dios en el Altar de vna Cruz

penando, y agonizando por mi re-
dempcion. Quando le contemplo
con la Casulla de aquella infame
tunica, que los perversos Iudios le
pusieron para hazer burla del Ver
bo eterno humanado: aquella Es-
tola del cordel que pusieron en su
sacrosanta gargāta, para arrastrar-
le violentamente al suplicio cō la
Cruz: el Manipulo, y cordel atreui
do conq̄ ataro sus liberales y diui
nas manos en la coluna: el Cingu
lo, y cordeles conq̄ le ataron en el
Huerto: la Alua de la vestidura
blanca, que el impio Herodes le
hizo poner para burlar del Salua-
dor: el Amito, ò velo con que cu-
brieron sus ojos, para lastimar, y
ofender su persona sacrosanta: la
Corona de espinas con que atra-

ues-

ruessaron sus sienes, y ensangrenta-
ron su rostro, y que este Sacerdo-
te sumo no dize, ni celebra este sa
crificio con ceremonias breues, y
descansadas, y de tan poca fatiga
á la naturaleza, como las celebran
sus Sacerdotes, siendo assi que es
tas bastará para nuestro remedio;
sino que celebra este inefable sa-
crificio con las mas penosas, y do-
lorosas acciones, con los trabajos
mas crudos, y desapiadados que
caben en carne humana y mortal.
Quando esto considero, confiesso
que parece que se me parte el co-
raçon de pena, de que no estèmos
atentos a esta Missa y sacrificio, ni
amemos, ni obedezcamos a este
Sacerdote beneficentissimos. Cō-
sideremos, que aficion, que amor,

que correspondẽcia arde en nues-
tro coraçon, en viẽdo que padece
por nosotros qualquiera criatura,
y mas quando con lo mismo que
padece nos ayuda, y con sus dolo-
res nos alienta, y cõ sus penas nos
descansa. O Sacerdote eterno! si
esto es assi, y son afectos naturales
los que nos lleuan à esta honesta,
y deuida correspondencia entre
las criaturas, como nos falta para
el Criador? Que desmerecen vues
tras penas? vuestras fatigas? vues-
tros dolores? Que aq̃lla atencion
que vnos con otros tenemos nos
falta con vos? Lagrimas de sangre
llore mi desconocimiento, y san-
gre de mis venas mi ingratitud.
Considere q̃ toda la vida de Chris
to nuestro bien es vn sacrificio, y
vna

vna Missa celebrada por nosotros, Pues que es la inuocaciõ con que el Sacerdote se santigua para començar la Missa, sino llamar à la Sãtissima Trinidad, para que assista à este mysterio, por auer assistido en el de la Redẽpcion, el Padre disponiendo, el Hijo obedeciendo, y y el Espiritu Santo concurriendo, y cooperando en la voluntad, y en el amor con el Padre, ycõ el Hijo? Que es el *Introito*, sino la voluntad, y desseos con que los Patriarcas y Profetas esperaron la venida del Messias, y el ser remediados con esta santa Milla, y Sacrificio? Que son los *Kirie eleyson*. sino dezir: *Señortened misericordia de nosotros*: y estas erá las vozes que aquellos santos Patriarcas y Profetas dauan,

para

para que el Hijo eterno viniesse à alçarles aquel penoso destierro. Que es la *Gloria in excelsis*, sino las alabanças celestiales que en el Nacimiento deste diuino Sacerdote començaron a cantar los Angeles, alegrando la naturaleza humana con las primeras luzes de su Redempcion? Que representan las acciones que se dizen en la Missa, sino las oraciones que en su santa vida hizo nuestro Saluador? Que significa la *Epistola*, sino la predicacion del Bautista, que yua como Luzero alumbrando los hombres para que viessen el Sol celestial q̃ le venia siguiendo? Que es el *Euangelio*, sino la doctrina, y obras marauillosas que el Redemptor de las almas hizo en çarne humana?

Que

Que significa el Credo, sino la predicacion de los Apostoles? Y el *Offertorio*, sino la promptitud con que el Verbo eterno se ofreciò à padecer, porque no padeciessemos nosotros? El *Prefacio* está representando su entrada triunfante en Ierusalen, y la inocente musica de los niños de aquella santa ciudad, que cantauan: *Benedictus qui venit in nomine Domini, Osanna in excelsis*. El Canon, es la representacion de la Passion santissima. La *Consagracion* significa la muerte de Christo, que se consagrò en la Cruz por nosotros al Padre eterno. Y el alçar la Hostia *consagrada*, como le leuantaron en la Cruz. El darse en los pechos el Sacerdote, manifiesta la contricion con que algunos hirieron sus pechos,

chos, viendo, y reconociendo à Christo nuestro bien crucificado, verdadero Dios y Hombre, y que ellos auian sido los culpados en su muerte. El consumir el Sacerdote, que otra cosa significa, sino el consumar el Señor nuestra Redẽpcion con su muerte? Y el recibirle con reuerencia en su pecho el Sacerdote, poner al Saluador en el Sepulcro. La *Antiphona* que se dize despues de la comunion, explica la alegria de los Apostoles, viendo resucitado al Maestro que vieron muerto. Las oraciones que se dizen despues, señalando estan las acciones que el Saluador hizo despues de su Resurreccion, para manifestar mas la verdad del mysterio. El despedir el pueblo con las

pa

palabras: *Ite Missa est*, no es otra co
sa, sino declarar de la manera que
el Señor ya resucitado embiò a
predicar al mundo los Apostoles.
Y la bendicion que el Sacerdote
da, es en representacion de la que
su diuina Magestad les diò a sus
Discipulos en su gloriosa Ascen-
sion; y juntamente la venida del
Espiritu Santo sobre ellos. El Euã
gelio de San Iuan està manifestan-
do la promulgacion de la ley de
Gracia, y de la manera que dieron
a conocer al mundo los Aposto-
les tan inefables mysterios. Todo
esto atenta, y deuotamente consi-
rado, gran motiuo da a venerar es
te diuino Sacerdote, a reuerenciar
y agradecer este admirable sacrifi
cio, à reconocer, y engrandecer

esta suma liberalidad, à dezir con verdadero sentido, y tierno afecto desde lo intimo de su coraçon.

O eterno Sacerdote, que no os contentasteys con ser Sacerdote, sino que os hizisteys sacrificio por nuestro remedio! O Sacerdote sumo, que no con la sangre de los animales, como la ley Antigua, sino con vuestra misma sangre entrasteys en el Santuario de vuestro Padre eterno cõ las almas, que con vuestra sangre redemisteys, y saluasteys! O inefable Sacerdote, que no como los de la Yglesia, primero han de propiciar à Dios por las culpas, y luego por las agenas, sino que todo el torrente de vuestros merecimiẽtos infinitos, se lograron en nuestro remedio! O Sacer

cerdote santo, y bendito, que estays meditando entre vuestro Padre, y entre vuestras criaturas, y no os contentays con interceder, sino con morir por ellas! O Sacerdote sacrosanto, que tomasteys sobre vuestra inocencia nuestros pecados, para satisfacer por los mismos que os auian ofendido con sus enormes pecados! Las pieles de Esau os vestisteys diuino Iacob, para adquirirnos la bendiciõ de vuestro Padre, y el mayorazgo de vuestras eternidades. Quien desuiò los rayos que vuestro Padre tenia preuenidos contra el linage humano? Quien ligò las manos a su justicia? Quien inuoca su misericordia? Quien fomenta su caridad? Quien promueue su benig-

nignidad? Quien haze que a los q̃ antes mirana como enemigos, abrace como hijos? Quien, Sacerdote eterno, sino vuestro sacrificio! O inefable Sacerdote, valgame vuestra propiciacion, remedie me vuestra Passion, labeme vuestra sangre, vinifiqueme vuestra vida, mortifiqueme vuestra muerte, alumbreme vuestra Resurreccion, y lleueme á adoraros à la gloria de vuestra Ascension, y à alabaros, y ensalçaros por todos los siglos de los siglos Amen.

Amen.

ES

ESPOSO.

Nunquid poßum Filij Sponſi lugere, quando cum illis eſt Sponſus.
Matt. 9.

LVNES.

ESte dia ha de cõſiderar a Chriſto nueſtro bien, como a Eſpoſo de ſu alma, amarle, y ſeruirle, cõ toda la reuerencia, fineza, y atencio que vna Eſpoſa ſanta, y perfecta, ama, y deue amar à ſu Eſpoſo. Para eſto cõſidere las finezas q̃ à eſte ſuauiſsimo Eſpoſo deue ſu alma, lo que le ha coſtado el buſcarla, el hallarla, el redimirla, y celebrar eſte ſanto, y eſpiritual deſpo-

sorio con ella. Porque assi como el mysterio de la Redepcion presupone el de la Encarnacion, pues no pudo morir sin encarnar, assi el espiritual desposorio de Christo con el alma, presupone el mysterio de la Redempcion, pues le celebrò este mistico desposorio en el Ara de la Cruz, redimiendola con su preciosa, y dolorosa muerte. De suerte, que este diuino Esposo, para celebrar este espiritual matrimonio, primero crìo el alma, y luego la redimiò; despues la llamò, y preseruò; y vltimamente la vniò mysteriosamente consigo. Mire si serà razon, que vna esposa sea fiel á Esposo que con tan inefables finezas la prenino; con tan grandes beneficios la dispuso; á tan admira-

ble

ble estado la eligio. Admirame el loable respecto cõ que la santa Esther trataua al Rey Assuero, pareciendole, q̃ era digno de toda veneracion, por auerla elegido por su esposa entre todas las hijas de sus vassallos: y era el Rey Assuero vn hõbre corruptible y mortal, y su Reyno caduco, y perecedero. Pues à este respeto, q̃ deuerà esta alma à este Esposo, q̃ siendo Dios eterno, la eligiô para corona inmortal; y no como Assuero, primero la hallò graciosa à sus ojos, y luego la eligiò, sino q̃ primero este Señor, hallandola sin gracia, ni ornamento, la dio ornaméto y gracia, y luego la coronò: desuerte, q̃ este diuino Esposo enriq̃ce cõ sus beneficios à la Esposa, la dora con sus dones,

y la hermosea con sus virtudes, y la elige con su amor: no basta humana ponderacion à poner en debido punto lo que haze Dios por vna alma, no solo quando estaua perdida para redimirla, sino quando esta redimida para conseruarla: Con que perseuerantes recuerdos que la llama; con que cóstantes auisos la aduierte; con que dulces inspiraciones la caricia; có que clemẽtes entrañas la perdona con que suaues fauores la entretiene. Cierto que entiendo, que vna de las causas para que las almas santas y justas, y que hazen vida interior, y perfecta, lo passan tan alegres, y perseuerátes en vna vida, que a los ojos de la carne es y parece tan aspera y desapazible;

es por la suauidad y regalos, por la dulçura interior, y purissima cõ que este suauissimo Esposo acaricia, anima, conserua, entretiene, y recrea á sus almas. Y a esto parece que mirò el Señor, quando dixo haziendo banquete á las almas cõ los manjares celestiales con que sustenta à su Esposa. *Gustate, & videte, quoniam suauis est Dominus.* Hijos de los hombres, que andays desatinados por los gustos penosos q̃ ofrece el engaño à la naturaleza, gustad, y vereys los gustos de la gracia, *Gustate, & videte.* No huyays por la corteza de la mortificacion de los gustos de la vnion, *Gustate, & videte*, gustad, y vereys en el trato interior de vuestro Esposo vna alegria sin relaxacion, vn gusto sin çobra,

çobra, vn deleyte sin sobresalto, vna felicidad sin fatiga: *Gustad, y ved*, vna amistad sin peligro, vna correspõdencia sin embaraço, vna vida sin muerte, vna corona sin riesgo, y vn Reyno sin fin. *Gustad, y ved*, y ver, y darse las manos la felicidad, y la eternidad, la amistad, y la verdad, la constancia, y la fidelidad, la alegria, y la caridad. *Gustad, y ved*, y ver, que leues son los trabajos, que tẽplados los disgustos, q̃ breues los pesares, q̃ moderadas las tribulaciones, que alegres las penas. Considere siendo todo esto assi (como verdaderamente passa, y qualquiera que siguiere esta soberana verdad lo platicarà, y tocarà con las manos) la obligacion en que se halla esta Esposa de hazerse cada dia mas

mas agradable à los ojos de su Es-
poso. Cõsidere la reuerẽcia, y res-
peto con que se trata á las Reynas
de la tierra, solo por los resplan-
dores de grandeza que reberuerã
en ellas de la cara de su Esposo. Y
de aqui puede colegir el cuydado
y decencia cõ que deue tratar vna
alma que tan interiores influen-
cias recibe del Esposo eterno, q̃
viue, y reyna en ella. Considere el
amor y fidelidad con que siruen
en el mundo à sus maridos las es-
posas que tratan de perfeccion y
virtud, y tal vez siendo ellos muy
relaxados y pẽdidos; y á este res-
pero mire lo que deue vna alma à
vn Esposo tan liberal, tan atento,
tan leal, tan amante, tan fino, y tan
benefico.

O eterno Esposo de las almas le diga. Quien agradecieſſe vueſtras miſericordias? Quié ſiruieſſe vueſtros fauores? Quien reconocieſſe vueſtros beneficios, y adoraſſe vueſtras finezas? Vos, Eſpoſo mio, del talamo de las eternidades baxaſtes al talamo de vn peſebre para ſaluarme: ſubiſteys al talamo de vna Cruz para redimirme, y os quedaſteys en el talamo de la Euchariſtia para remediarme: yo os ofrezco para talamo mi alma, Eſpoſo mio, en donde como en las eternidades os alaben los Serafines; como en el peſebre os adoren los Reyes; como en la Cruz os confieſſen los elementos; como en la Euchariſtia os enſalcen las criaturas. Quiſiera yo, dulce Eſpoſo mio, q̃

fue

fuera mi alma digna morada vuestra. Quisiera como digna Esposa seruiros, como digna Esposa veneraros, como digna Esposa adoraros: pero lo que yo no puedo aueys de hazer vos, Esposo lobera no: vos aueys de purificar mis imperfecciones, perdonar mis ausencias, corregir mis inclinaciones, alentar mis tibiezas. A quien le està mejor, Esposo mio, ser vuestra, que à mi? Por ventura puede dar la corrupciõ mũdana la vida eterna que vos me offreceys? Hallarè en lus engaños vuestra verdad? En sus riesgos vuestra seguridad? En su perdicion vuestra caridad? En sus miserias vuestra felicidad? O dulce Esposo mio, solo en vos se halla lo bueno, lo dulce, lo grãde,

lo

lo cierto, lo santo ; hazed Esposo mio, que viua à la luz que me days Hazed q̃ obre à las inspiraciones con que me gouernays. Hazed q̃ execute los santos impulsos con q̃ me animays. Que me importa, Esposo mio, el auer visto el camino si no lo sigo? el embaraço si no lo escuso? el daño si no lo euito? Será testigo esta luz de mi ceguedad. Será fiscal de mi iniquidad. Será Iuez de mi maldad. Dulcissimo Esposo mio no os contenteys con poner luz en mis ojos para miraros ; dad fuerça à mis passos para seguiros; gracia à mis manos para seruiros; feruor á mi coraçon para amaros. Quantas vezes, Esposo mio, os he oydo llamar à mis puertas, diziendo, *Aperi Sponsa mea, Columba mea.* Quã

tas

tas vezes cubierta essa cabeça diui
na de escarcha de penas, os adora-
ron en mis vmbrales las primeras
luzes del dia, y yo ingrata dormia
entóces en el sueño mortal de mi
oluido. Aora Esposo os busca la es
posa, y conociédo su ingratitud so
licita vuestro amor; si desconoci-
da os perdio, agradecida os busca;
si ingrata os dexò, enamorada os
llàma. Nunca essas entrañas de mi
sericordia se defendieron de la cõ
tricion, ni se resistieron á la en-
mienda. Yo, Esposo mio, os offrez
co con la enmienda la vida, con la
vida el alma, con el alma el desseo
ardiente de seruiros, de adoraros,
de ensalçaros, y glorificaros aora,
y siempre, y en todos los siglos de
los siglos. Amen. Amen.

AMI-

AMIGO.

Venite comedite panem meum, & bibite vinum, quod miscui vobis.

Prouer. 9.

MARTES.

COn cuydado pudiera entrar en la consideracion deste dia, poniendo delante à Christo nuestro bien como Amigo; titulo de tanta llaneza, y familiaridad, si su diuina Magestad no nos huuiera dicho a sus fieles: *Vos amici mei estis, si feceritis quæ præcipio vobis.* Si hazeys lo que yo os mando, vosotros sereys mis amigos. Considere pues

este

este dia, que viue, y assiste, y ha de recibir en su casa y coraçó vn Amigo verdadero y seguro, vn Amigo que en la essencia es Dios, en la grádeza Rey, en el parentesco Padre, en la fineza Amante, en la reuerécia Sacerdote, en el mysterio Redemptor, en la instruccion Maestro, en la cortesia Huesped: y que có todos estos titulos le ha de agassajar, y recibir en su casa, y pecho. Considere q̃ es vn Amigo a quien tá nobles amistades deue, vn Amigo, que desde el Primer instante de su creacion, hasta el punto en q̃ se halla, nunca le ha perdido del lado. Este es el Amigo, que antes q̃ naciesse le conservnô de las calamidades á que esta sujeta la humana naturaleza, para malograrse. Este

Ami-

Amigo es el que se hallò en su nacimiento, y le abriò los ojos para que viesse lo criado. Este es el Amigo que le dio dados los primeros alientos, y con ellos la facultad de viuir. Este Amigo es el que le librò de las miserias a que està expuesto en la infancia el desarmado cuerpo de vna inocente criatura. Este Amigo es el que dio las primeras luzes á su discurso, el que puso en su entendimiento la lumbre natural, para que abraçasse lo bueno la voluntad, y aborreciesse lo malo. Este Amigo es, el que començò á ayudar al alma contra las inclinaciones del cuerpo, el que en las primeras batallas se puso de parte de la razon, dexandole siempre libre el aluedrio, porque lograsse el me-

rito, y fuesse coronado el trabajo. Este es el Amigo, que viédole mu chas vezes vencido, no sossegaua, hasta reduzirle, y boluerle a poner en pie cõtra los tres enemigos del alma, y el que tantas vezes le conseruò la vida que yua à quitarle su enemigo, porque muriesse en los braços de la culpa. Este Amigo es el q̃ en tantas reincidencias nunca ha faltado de recordarle cõ sus auisos, de instruyrle con sus consejos, de alumbrarle con las inspiraciones, de alentarle con sus auxilios. Este Amigo es el que despues de tan varios casos, miserias, calamidades, mudãças, y caydas como hã passado por su alma; vltimamente le ha dado algũ aprecio de lo eterno, y algun conocimiẽto de lo po

co

co que importa lo temporal; finalmente, este Amigo es el fino, el constante, el verdadero, el leal, el seguro, el exemplar de toda verdadera amistad y fineza. Considere que amistad llega à las amistades que este Amigo le ha hecho, y a lo que ha trabajado, y padecido por su alma. Celebra la antigue dad la fineza de vn amigo, que perdio la vista porque no sacassen los ojos a otro amigo: perdiò la vista; pero quedòle la vida à otro, que porque su amigo quedasse libre se puso en cautividad: quedò cautiuo; pero viuo. O eterno, y verdadero Amigo, Autor, y Señor del linage humano, que differétes son vuestras finezas! No os contentas reys, trayd o de la noble amistad

que

que contraxisteys en la creacion cō los hombres con remediarlos, sino con hazeros Hombre que fue mas que morir hecho Hombre. Alabo de todo mi coraçon, y vene ro el beneficio inefable de la Redempcion con vuestra muerte dolorosa; pero mas admiro el de la Encarnaciō, con el qual entrasteys en vida tan trabajosa, pues mayor fineza obrò vuestra caridad siendo Dios en hazerse Hombre, que siēdo ya Hombre, ponerse en vna Cruz por el hōbre, quanto ay mas distancia desde Dios al hombre, q̄ desde el hombre a la muerte. Consi dere que haria el dia que en su casa tuuiesse vn amigo, en quien concurriessen circunstancias de tā to amor, y agradecimiento, de tan

ta estimació y respeto, q̃ lexos es-
taria de enojarle, lo q̃ procuraria
agassajarle, y regalarle; y mas si en
lo mismo que el hiziesse por su re
galo, cósistiesse su mayor felicidad
Este cuydado ha de poner este dia
en agradar, y seruir a nuestro Se-
ñor, en tenerle muy presente, en-
medir, y regalar có su santa volun
tad, las obras, y pésamiétos, y pala
bras: desuerte, q̃ no obre cosa du-
dosa, q̃ no la ponga á la césura des
te Amigo infinitamẽte sabio y por
la regla de su santa ley, y lo q̃ tiene
establecido en su Yglesia, vaya si-
guiédo las santas aduertencias, có
q̃ le amonestara, y los auisos conq̃
le guiará, la luz interior có que le
gouernarà: no solo vaya obrando
por su seruicio quãto obrare, sino

que

que consentidas, y amorosas razo
nes se lo vaya aplicādo, y diziēdo.
Recibid, Amigo eterno delas al
mas, esta alma q̄ se niega à toda hu
mana amistad: q̄ solo a la vuestra
se entrega: q̄ reconoce y cō caras
experiencias le consta, quan enga
ñosas son todas las amistades dela
vida, y q̄ en quantas no assiste vues
tra amistad, se va criando la muer-
te. Vos, dulcissimo Señor dezis, q̄
seremos vuestros amigos, si haze-
mos lo q̄ mandays. Yo eterno biē
quiero hazer lo que me mādays, y
quiero ser vuestro amigo. Vos, A-
migo suauissimo, combidays à las
almas al mājar sabroso de vuestro
cuerpo, á la bebida mysteriosa de
vuestra sangre: yo dulce bien quie
ro ser tābien vuestro cōbidado. O

Señor mio, vestidme la vestidura nupcial, no me eche vuestra justicia del báquete adonde me pone vuestra clemẽcia. Menos hareys liberal, y eterno amigo en adornar el alma q̃ redimisteys, q̃ hizisteys en redimirla. Si quando el linage humano os estaua crucificádo, vos le estauays remediádo, quãto mas aora q̃ os confiessa, y reconoce, le aplicareys las finezas q̃ hizisteys por el entonces. Mas os costò juntar aquellos tesoros. q̃ os costará el repartirlos. Yo Iesus mio, os offrezco mi alma à eterna aliança, á vna negacion eterna de lo que no fuere vos, á vna entrega eterna de adoraros, de amaros, y ensalçaros en esta, y en la otra vida por todos los siglos de los siglos. Amẽ. Amẽ.

SEÑOR.

Sicut oculi ancillæ in manibus Dominæ ſuæ ita oculi noſtri ad Dominum Deum noſtrum, donec miſereatur noſtri.

Pſalm. 122.

MIERCOLES.

ESte dia conſidere à Chriſto nueſtro bié, como à Señor natural ſuyo, porque le criò, porque le comprò, y porque le ſuſtenta, ampara, y defiende. Cóſidere pues las obligaciones que tiene vn bué criado à ſu amo, vn buen eſclauo à ſu Señor. Mire que de exemplos ay en el mundo de eſclauos que ſe han dexado hazer pedaços por ſus

señores, y que de criados han perdido la vida, y la hazienda por sus amos: y de aqui saque motiuo para alentar su tibieza, y hazer feruoroso su amor. Considere tambien, q̃ el esclauo con menos obligaciones es fiel; pues aunque le sustenta, y tiene en su familia el Señor: pero es dentro de la seruidumbre, y perdido lo mas amable à la vida, que es la libertad humana. Pero este Señor Benignissimo, no solo no nos trata como esclauos, sino que nos librò de la seruidumbre durissima en que estauamos por el pecado a costa de su sangre, y vida: y aũque le somos esclauos en el dominio, nos tiene por hijos en el afecto. Y en esta consideracion ha de fundar el amor, y temor

mor que le tuuiere; desuerte, que sea mas de vn coraçon agradecido y noble, que no de temor seruil, y villano; pues quien tiene tantos motiuos generosos para que ame y respete a este diuino Señor, no obraria con decencia si escogiesse los mas seruiles y baxos. Bueno es temerle, porque enojado no le eche a las penas del infierno. Bueno es y santo: pero mejor es amarle; de manera que se tema mas su disgusto, que su castigo; que tema mas tenerle enojado, que verme yo castigado. El temor que ha de tener es el filial; porq̃ en obligaciones de esclauo, ha de aspirar à honestos respetos de hijo, el qual porque quiere bien a su Padre, no queire darle disgusto, y no porq̃ le

castiga. Tambien deue considerar la bondad deste Señor, y de la manera que le trata; porq̃ si vn esclauo de noble condició, y buena sangre, qual deue ser el hombre, despues que cõ el Bautismo, y la gracia le templaron las malas inclinaciones, viesse que su Señor no solo le sustenta, y defiende, sino que le regala, le acaricia, le aconseja, le guia, y le assienta a su mesa como a hijo; que amor, q̃ reconocimiento, que correspondécia criaria cõ esto vn amigo generoso? Pues mire quanto menos es esto, que lo q̃ haze este Señor cõ los esclauos q̃ comprò con su bendita sangre, y dolorosa Passion; porque los sustenta con sus Sacramentos, los defiende con su prouidencia, los regala

gala con sus fauores, los acaricia con sus inspiraciones, los aconseja con sus documentos, los guia con sus impulsos, y como a verdaderos hijos los asienta al celestial banquete en que les offrece, y da su cuerpo, y sangre preciosa. Porque viendo este Nobilissimo, y Sãtissimo Señor los reparos que auia meneste nuestra flaqueza, los recuerdos de q̃ necesitaua nuestro oluido, el remedio que estaua clamando para nuestra ingratitud, no bastãdole a su amor morir por nosotros para reduzirnos, quiso quedarse con nosotros para cõservarnos: y pareciendole poco a su misericordia el tenernos a su mesa por combidados, se nos entra en el mismo pecho por sustento.

Que

Que Señor llegò a sustentar con su cuerpo, y con su sangre al esclauo a quien rescatô cô su vida; no bas ta humana ponderacion à explicar tan inefable beneficio, tan amoro sa fineza, tan generosa accion, Considere la soberbia natural que criamos los hombres en viendo- nos ser seruidos de otros hôbres: la superioridad con que los trata- mos: la altiuez con que los man- damos: la autoridad con que los gouernamos: el furor con que los reprehendemos. Que Señor haze mas estimacion de su esclauo dela que haze por ser hazienda propia? Mas lo mira como alhaja, que no como racional! O Señor suauissi- mo, y Benignissimo, que blanda es vuestra mano! Que santa vues-

tra

tra jurisdiccion ! Que noble vues tro gouierno! Que amoroso vues tro trato ! Con que amor nos tra- tays, y con q̃ ilaneza nos hórays ! Con que liberalidad nos sustentays , y con que gracia nos hablays ! Con que suauidad nos encaminays , y cõ que blandura nos corregis ! Considere quando vn esclauo discreto reconoce, que del aluedrio de su Señor depende su libertad , y que aquella voluntad es sola la que puede valerle para su remedio; la puntualidad cõ que le sirue, la atencion con que le assiste, el desvelo con que le obedece; no imagina cosa el Señor q̃ no põga en execuciõ el esclauo. Por esto dixo Dios por el sãto Rey Dauid: *Sicut oculi ancillæ in manibus Dominæ*

suæ

suæ, ita oculi nostri ad Dominum, donec mi-
sereatur nostri. Como los ojos de la esclaua no se apartan delas manos de su señora, assi nuestros ojos miren al Señor, hasta que aya misericordia de nosotros. Y es cosa notable, que no dize: *Como los ojos de la esclaua miran al rostro, ò a los ojos de su señora*, que son de donde dependen los primeros mouimiétos del mádar: ni dize *Como los oydos de la esclaua atienden a las palabras de su señora*, q̃ es de donde se toman las primeras noticias para obedecer; sino que dize: *Como la esclaua tiene los ojos en las manos de su señora*, que es dezir: Está tan atenta esta esclaua al gusto de su señora, que le está mirãdo a las manos, para ver si por señas explica su voluntad, para seguirla con toda

toda resignacion y cuydado: assi deuen las almas estar atentas à la voluntad, no solo à obedecerle, quando expressamente lo manda, sino quando secretamente lo enseña, no solo à seguir las claras vozes de la Yglesia, sino las santas inspiraciones del alma, no solo a obedecer los preceptos, sino a seguir los consejos.

O Señor Fuerte, Iusto, y Clemente, si á vos no os obedecemos, a quien auemos de obedecer? Si tantos vinculos de seruidũbre, si tantas correspondencias de amor, tan grande peso de beneficios no basta a rendir nuestros coraçones, que ha de bastar, Señor mio? Que pueden darnos los señores de la tierra, sino miseria, y

tierra?

tierra? Que son estas cosas tempo rales, sino temporales, y caducas? Puede tener estimacion lo que no tiene duracion? Puede auer excelencia sin consistencia? Valor sin sustancia, ni aprecio sin valor? Ay felicidad en esta vida que no la desaparezca la muerte? Ni humana grãdeza ni autoridad, que no vaya por instantes bolãdo à su fin? Que puede valer lo que por instantes huye de quien lo possee? Y no solo se acaba el gozo sino la vida, q̃ viue engañada con el gozo. Que differentes son vuestos bienes, Iesus mio! O bienes celestiales! O riquezas eternas! O tesoros inestimables! donde la duracion siẽpre tiene consistencia; donde el tiempo se buelue en eternidad; donde

se

se conoce el gozo, y no se conoce el fin. Donde la pena no se atreue á mezclar con la alegria; donde los desseos estan con la possesion, y la possesiõ no embaraça á los desseos; donde la suma felicidad no tiene injuria que tema, y todas estas glorias dexamos por no seruiros, quando solo el seruiros en esta vida, es ya gloria. Vos, dulcissimo Iesus lo remediad. Guiadnos con vuestra luz: gouernadnos con el santo Imperio vuestro, ayudadnos con vuestros auxilios, remediadnos con vuestra misericordia, y lleuadnos a la bienauenturança, para que en ella os alabemos por todos los siglos de los siglos, Amen. Amen.

ME-

MEDICO.

Veni impone manum tuam super eam, & viuet. Matt. 9.

IVEVES.

Considere este dia à Christo nuestro bien, como á Medico de su alma, y pues conoce quanto le conuiene cobrar verdadera salud, y ponerse en sus diuinas manos, para que le de la sanidad espiritual, en que consiste su remedio. Pidale de todo su coraçon se la cõceda, pues que tanto le conuiene. Para esto deue considerar el ansia con que los hombres en perdien

do la salud la desseamos, y mucho mas aquellos q̃ con el amor de la vida procuramos conseruarla, como el negocio en que los engañados tenemos vnicamente puestos los ojos. Mire en estando enfermo vn poderoso, que poco precia todo su poder, que poco estima las riquezas que posee, la rẽta que goza, las dignidades que tiene: toda su ansia es que le curen; toda su fatiga es de cobrar la salud perdida; de que cesse el accidente de la calentura. Considere con el amor, y respecto q̃ mira al Medico, como le aguarda, como le oye, como le obedece: de qualquiera palabra q̃ dize toma indicacion de su bueno ô mal sucesso, y cõ qualquiera cresce su congoxa, o su esperãça. Y co-

do esto en substácia, viene à ser so-
bre no perder vna vida, que es im
posible dexar de perder; sobre co
brar la salud que necessariamente
ha de boluer à perder; sobre passar
vn poco mas adelante cõ este alié
to vital, y lo q̃ ha de suceder el año
d treinta y nueue, no sea el de trein
ta y ocho. De aqui puede facilmẽ
te colegir, si esto haze el hombre
por vna salud fragil, y q̃ necessaria-
mente se ha de acabar con la vida,
y esto con tal breuedad, que no ay
instãte que no sea vna jornada á la
muerte. Que deue hazer el hõbre
medianamente considerado sobre
cobrar la salud espiritual, en q̃ con
siste la vida eterna! Aquella salud
nunca se le vè fin: aquella que las
horas, los dias, y los años, solo sir-

uen

uen de hazer que parezca mayor
su duracion. Con q̃ ansia deuemos
desseарla! Cõ que cuydado procu-
rarla; con q̃ afectos conseruarla;
con q̃ resignacion deuemos poner
nuestra salud y nuestra vida en ma
nos de Christo nuestro bien, Medi
co suauissimo, y sapientissimo, cõ
que alegria hazer quãto ordenare,
y dispusiere de nosotros! Y si en los
Medicos del mũdo, que por la cor
tedad dela humana capacidad son
de tan moderada ciencia, y de tan
inciertos remedios, fiamos de la
manera que se ha dicho; que deue
mos fiar, y con que confiãça espe
rar en aq̃l Medico infinitamẽte Sa
bio, cuya Prouidẽcia no puede er
rar, cuya sabiduria no puede igno-

rar, cuyo amor no puede descuydar. Los Medicos del mundo no pueden curar todo lo q̃ quieren, y tal vez no hazé todo lo q̃ pueden; porque para lo primero les falta el caudal, y la noticia, vnas vezes de la calidad de la enfermedad, otras de las del remedio, otras de la sazon, y tiempo de aplicarlo. Para lo segundo, ya por el defeto de la humana naturaleza, ya por el dela condicion: vnas vezes no pueden acudir a todas partes, otras no al tiempo q̃ ha menester el enfermo, otras quieren acudir antes á si mismos, q̃ al doliente. Pero en el Medico delas almas, nada desto se puede hallar, porque puede todo lo q̃ quiere, y quanto es de su parte haze todo lo que puede: siẽpre llega

tem

temprano à curar sus enfermos, y nunca llega tarde a cõsolarlos. Cõ que amor los visita! con que pala bras los anima! con q̃ agrado los aduierte! con q̃ blandura los cor rige! con que acierto los cura! Cõ sidere tambié, que si por temor de la muerte tẽporal se hazen tã apre tadas diligencias, que como se ha dicho, no ay humana comodidad, ni grandeza que no se posponga á esto. Siendo assi, que la muerte en todo rigor es vn azelerado punto, y accidente, que diuide el alma del cuerpo, y acaba con las congoxas del enfermo, y de la vida: que serà lo que deue hazer por no incurrir en las enfermedades del alma, q̃ lleuan à vna muerte, adõde los ef-fetos son sobre todo encarecimié-

to formidables y horrendos, pues su duracion son las eternidades, su exercicio los tormentos, su compañia los condenados, su morada el infierno, sus amigos los demonios, su enemigo Dios. Sola esta consideracion hazia temblar en esta vida à los Santos del cielo, y desear trabajos, y tormentos temporales, por no llegar á padecer los eternos, y con sentimiento del alma dezian a este Medico diuino: *Vre hic, seca, vt in æternum parcas.* O eterno, y sabio Medico, y Señor, quemad en esta vida, cortad, porq̃ eternamente perdoneys en la otra Considere tambien, que vna delas cosas que afflige el enfermo es la desconfiança grande que tiene, de que el Medico no acaba de entender

der su mal, y mas quando vè q̃ con los remedios se le va aumentãdo. Siempre està quexandose, y sospechando que no lo estudia, ni traba ja como deuiera. Porque á la verdad, como pocas vezes ay estrecho parentesco entre el enfermo, y el Medico, y no padece el Medico el dolor del enfermo, parecele al pobre doliente, q̃ ni su mal due le a otro sino a el, ni ay otro sino el que lo quiera ver remediado: esto en las enfermedades, y enlos Medicos del cuerpo; pero en las del alma todo lo contrario, porq̃ cõ la misma ansia, y mucho mayor desseea Christo N. bien nr̃o remedio, q̃ nosotros mismos. Y pluguiera a Dios no solo llegara, q̃ ello impossible es, sino q̃ imitara el desseo de

nuestra salud espiritual al q̃ tiene este Señor de q̃ la tengamos. Quá-to mas afflige (digamoslo assi) à nuestro Señor nuestra dolencia, q̃ á nosotros! quantas vezes nos la re media sin pedirselo! quantas nos pide que lo pidamos! quantas va-mos a beber el vaso del veneno que nos quita de la mano! quãtas ya que lo bebimos contra su volũ tad, nos cura su sabiduria, y nos re media su amor! Considere, q̃ vna de las cosas que suele mucho affli gir a los enfermos, es la incertidũ-bre, y poca seguridad de los reme dios, porque ya q̃ la voluntad del Medico sea buena, como lo suele ser, la ciencia bastante, el conoci-miento del accidente verdadero; có todo esso, quádo se llega á apli-

car

car el remedio, ya sea simple, ya sea compuesto, ò por la sazon en q̃ se aplica, ò porque verdaderamente no se conoce su calidad, ò no se formò con aquellos ingredientes que son necessarios para templar lo caliente con lo frio, lo humedo con lo seco: vnas vezes no obra el remedio, otras daña. Que differẽte es esto en la medicina espiritual de las almas; que efficazes son los remedios, y que seguros, como no los buelua en perdic.õ el enfermo. Puede ser mas cierto remedio del pecado, que la Penitencia, ni mas seguro que la Confession, ni mas efficaz que la Absolucion, ni mas celestial y admirable q̃ la Eucharistia; en dõde no solo entra el mismo Medico en mi cuerpo, y en

mi

mi alma, sino la Medicina misma de las almas. Quien ve esta Medicina, y en ella tal caridad, que no sane en su enfermedad?

O Medico celestial y soberano, quien es el que estando enfermo no os llama! Quien es tan ciego, q̃ no quiere alumbrar sus ojos con vuestra luz! Quien es tan hydropico, que no quiere curar su soberbia con vuestra humildad! Quien es tan tisico, que no quiera curar su embidia cõ vuestra benignidad! Quien es tan leproso, que no quiera curar su deshonestidad cõ vuestra pureza! Quien es tan frenetico, que no quiere curar su ira con vuestra mansedumbre! A que precio nos offreceys la salud, Medico eterno, à precio de gloria eterna: y

y quando yo os auia de pagar el darmela, me premiaysvos, porque la cobre. Curad dulciſsimo Ieſus las dolencias de mi alma; eſta tibieza al amaros; eſta pereza al ſeruiros; eſta repugnancia al obedeceros; y eſta diſtraccio al adoraros Curad, Señor mio eſta propiedad al no buſcaros, eſte aſsimiento a no ſeguiros, eſta eſtimacion de lo temporal, eſte oluido de lo eterno. Curad las relaxaciones de mi vida, y hazed agradable à vueſtros ojos mi vida. Hazed Ieſus mio, que cobrando la ſalud eſpiritual os ſirua, agrade, y alabe, aora y para ſiempre, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Amen.

IVEZ

IVEZ.

Iudicame Domine ſecundū iudicium tuum in iuſtitia tua libera me, Pſal. 30.

VIERNES.

COnſidere eſte dia a Chriſtonueſtro bié, como a luez de ſu vida, de ſu alma, de ſus acciones, y viua cō la atencion q̄ viuiria vna perſona delante del luez que le puede caſtigar, del que le ha de juzgar, y de cuya mano depende ſu premio, ò ſu pena eterna. La razō porque en el mundo ay tantas milerias, y deſconciertos, es, por la poca aſsiſtencia de los luezes para reprimirlos: porque nueſtra flaqueza eſtá grande, y la propenſion de los hō-

bres

bres à quebrantar las leyes, que si pudiera ser, cada vno auia de viuir siépre en la presencia de vn Iuez, para que impidiendo el delito cõ la preuencion, no fuesse despues necessario acabar el delinquente con el castigo. Lo que no se puede pues cõseguir en los Iuezes humanos, porque ni puedé assistir en todas partes, ni conuiene embaraçar la Republica con tanta multiplicacion de Superiores, y Magistrados: esto sin embaraço ninguno, y con grande prouecho sucede enel Iuez diuino; porque su diuina Magestad, en quanto Dios, en todas partes està, en todas assiste, en todas preuiene, en todas corrige: y quando se lo parece, en todas castiga. Reconociendo pues esta presencia

sencia que este diuino Iuez tiene a todas las acciones de las criaturas, dize el Profeta Rey: *Quo ibo á spiritu tuo? Et quo á facie tua fugiam? Si ascendero in cœlum ibi es?* Si *descendam in infernum ades?* O eterno Iuez! O inmenso Dios! adõde me puedo defender de vuestra justicia; adonde huyrè de vuestra cara: si me escondiere en el cielo, alli estays; y si me escondo en el infierno, alli me hallareys. Considere pues la atenciõ conque deue viuir á los ojos de vn Iuez tan recto, tan justo, tan atẽto, tan presente. Quien se atreue á delinquir, si no està ciego en la presencia de su Iuez? Solo el temor de la Iusticia suele ser freno à los hõbres, aun estando ausentes los Iuezes, que haràn quando estan presentes?

sentes? Considere por quan graue culpa, y con razõ, se tiene el cometer vn delito a los ojos del Rey, aunque no sea derechamente contra su persona; el cuydado con q̃ se auerigua, la atencion con que se substancia, el rigor con que se castriga: porque la circunstancia de hazerse en la presencia Real, pesa mas que el propio delito, A este respeto pondere el cuydado, y desvelo con que deue viuir este dia, q̃ con particular meditacion está delante deste diuino Iuez, á no perderle el respeto, ni a ofenderle, mirandolo su justicia. Aduirtiendo q̃ esta consideracion, aunque corre en los Iuezes humanos: pero mas poderosa obra con el Iuez diuino; porq̃ los humanos como limita-

mitados, y de capacidad, y talento cortissimo son mas faciles de engañar: de manera, que el delinqué te, no solo suele delinquir delante del Iuez sin que lo entienda, ni sepa, sino que tal vez engaña al mismo Iuez, y burla de su atencion, y de su justicia, no assi el alma con el Iuez diuino de las almas: porq̃ no ay mouimiẽto que no registre, ni palabra que no oyga, ni pensamiento que no penetre, ni accion que no vea, ni obra que no cẽsure: porque es vn Iuez, que está escudriñando lo que el hombre mas cauteloso y astuto rebuelue allá dentro de los senos profundos de su pecho: *Scrutans corda, & renes Deus.* Vn Dios que mira, que azecha los coraçones. Tambien deue consideraר,

rar en este Iuez, juntamente con la presencia, y la justicia, la grandeza de su dignidad y Magestad: porque assi como entre los hombres tanto crece la circunstancia à la culpa, quanto es mayor el Iuez en cuya presencia se conoce; pues no assi le castigaria al hombre que hiriere á otro delante de vn Iuez ordinario, como el que delinquiere delante del Rey. A este modo deue considerar, quanto mas graue seria la culpa del que ofendiesse à la Magestad de Dios, que los que yerran delante de los Iuezes humanos: porque este Señor es Iuez de los viuos y los muertos. Es el que à los que ha juzgado en juyzio particular, ha de boluer a juzgar en el vniuersal. Es el

Iuez que a la voz temerosa de la trompeta, ò clarin que tocará el Angel, ha de resucitar el linage humano, y los poluos mas menudos, los huessos mas deshechos han de boluer à la carne, y incorporarse el alma en ella, y viuir verdadera, y naturalmẽte, para ponerse ante la presencia deste Iuez diuino, y la sentencia que pronunciaren sus labios, serà sentencia sin apelacion, pronunciacion sin recurso, auto sin reuista, executoria sin reparo, ni excepcion. Mire con los ojos espirituales à este eterno Iuez en el Trono de su Magestad, y grãdeza, juzgar al genero humano. Mire con que rigurosa justicia fulmina contra los malos; con que suaue clemencia absuelue, y bendize

dize a los buenos. Viua pues este dia como quisiera auer viuido aquel dia. La distancia del tiempo no le cause poca estimacion al caso, que el tiempo buela, y el dia es de Fè que ha de llegar: y quando no llegue tan presto el juyzio vniuersal de los hombres, que tarda el juyzio particular? Y donde en este juyzio cayere el leño, alli ha de quedar para siempre. Que dia ay en que no vayan a ser juzgadas innumerables almas? Quien reseruò que no fuesse vna dellas la mia? Y si oy la reseruan, quien la asseguràra mañana? Considere, que si en los hombres, para contenerlos dẽtro de lo permitido obra tanto la presencia del Iuez, y el temor del castigo, que deue causar en vn mẽ

mediano conocimiento la presen cia de vn luez, que amenaça con castigo, y alienta con premio eter no. Confiesso, que quando consi- dero este riesgo, y bueluo los ojos al infierno, que amenaça mis pe- cados, aquel lugar formidable, y horrendo, lugar de tinieblas, y tor mentos, lugar de afflicciones sin descanso, de penas sin aliuio: lu- gar en donde nunca se ha visto el contento, ni hallado la caridad, ni conocido el descanso, ni morado la paz: donde no ha entrado ja- mas, ni puede entrar la esperança: donde las potencias, los sentidos, el alma, el cuerpo han de viuir eternamente padeciẽdo cõ ygual dolor crueliſsimos tormentos, in- creybles afflicciones, exquisitisi-

mas

mas penas. Y por el contrario, quã
do considero la hermosura de la
gloria, la paz de la bienauenturan
ça, donde la caridad se exercita, y
la esperança cessa, la felicidad ha-
ze su asiento, el gozo su morada:
donde no se oyen sino alabanças
á Dios, suauissimos acentos de los
Angeles, afectos ardentissimos de
amor, vna orden tã ordenada, vna
paz tan segura, vna conformidad
tan constante, vna alegria tan glo-
riosa, vna vida tan gustosa y descã-
sada, con la qual comparados to-
dos los gustos del mundo son pe-
nas, miserias, y desuenturas. Quan
do esto considera vn alma, y lue-
go vê que se halla en la presencia
de vn Iuez que tiene en la vna ma
no este premio, y en la otra aquel

castigo: que por su gracia, y misericordia pone en mi aluedrio eligir mi bien, ò mi daño, y que cada accion de las que obro deliberadamente me acerca á la gloria, ò al infierno, no se como no viuimos con atencion atentissima, con cõsideracion esquisitissima, con cuydado vigilantissimo de obrar lo agradable á los ojos de aquel Iuez ererno, en cuyo arbitrio, justicia, y misericordia, conforme lo que yo huuiere elegido, consiste mi suma felicidad, ò desuentura: tanto mas considerando, que este Iuez, que es tan recto al juzgar, tan justo al determinar, tan seuero al castigar, es tan suaue al gouernarme, tã amoroso al ayudarme, tan clemente al animarme, que si pudiera

dexar

dexar de ser Iuez, fuera Abogado por mi: y ya que no aboga su Diuinidad, esta su Humanidad santissima, su Madre glorioſissima, los Cortesanos del cielo, las almas justas, abogando por mi causa, intercediendo por mi remedio. Poniendose pues en la presencia de este diuino Iuez este dia con respeto decentissimo, y con amor ardentissimo le diga.

Iudicame Domine secundum iustitiam tuam. O eterno Iuez! O soberano Dios! Iuzgadme Señor conforme à vuestra bondad; juzgadme por vuestra satisfaciō: no mireys nuestras culpas, sino vuestras penas; no à mis errores, sino a vuestros dolores; no à mis desconciertos, sino á vuestros tormentos. Iuzgadme Se

ñor, conforme a vuestra justicia, que serè perdido, si conforme a mi justicia, y a mis merecimiẽtos me juzgays: *In iustitia tua libera me*. Juez eterno, con vuestra justicia me salue, y aquellas penas que padecisteys por mi. Quando pongays, Señor, los ojos en mis pecados, he de responder cõ vuestros oprobrios. Quando pidays cuenta a mis culpas, he de poneros delante vuestra Passion. No os salio tan barato mi remedio, que no os costasse la vida. Mucha justicia tengo, ò Iuez clementissimo, para que me perdoneys, pues entro en vuestro juyzio con la satisfacion infinita de la sangre que derramasteys por mi. Mas he pagado Dios mio, de lo q̃ deuia, con ser tãto lo que os deuia,

pues

pues sobra del precio de mi redẽp
cion para redimir otros mil mun-
dos, si mil huuiera de auer. Hazed
Iuez eterno, y misericordioso, que
viua en esta vida conforme a vues-
tra voluntad santissima, para que
con esto en la otra logre vuestra
Passion dolorosissima, y me juz-
gue vuestra clemencia benignissi-
ma, y vaya por ella a gozar de vues
tra bienauenturança felicissima,
para adoraros, serviros, y glori-
ficaros por todos los siglos
de los siglos. Amen.
Amen.

LVZ.

Ego sum lux mundi, qui sequitur me non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ, Ioann. 8.

SABADO.

COnsidere este dia, que se halla en la presencia diuina, y de su Corte celestial, y en medio de vna claridad, y luz perfectissima, y suauemente pura, la qual penetra, y haze manifiesta, y patente su alma, sus potécias, facultades, y sentidos, sus acciones, palabras, y pésamientos, sin que pueda hazer mouimiento alguno su mas viua,

y despierta imaginacion, que no se registre, y vea á la luz desta luz, y a la claridad desta claridad. Con sidere pues, hallando se en parte tan manifiesta, y clara, y delante desta inefable Magestad, la obligacion con que viue de obrar lo mas agradable a Dios nuestro Señor que le està mirando; á su Madre santissima que le está assistiendo; à las tres Gerarquias, y nueue Coros de los Angeles que le estan fauoreciendo; à todos los Bienauẽturados que le estan ayudando. Y si para obligarnos à que procedamos con grande recato y modestia en las acciones humanas, dize el glorioso san Pablo, que obremos como quien anda de dia: *Sicut in die honestê ambulemus*, pareciendole

que

que huye de la luz el q̃ obra mal, y que no aurá racional con tan poco freno de verguença, que à la cara del dia se atreua a manchar la luz con el pecado. Mire quanta mayor obligacion le assiste el alma deuota, que no solo se considera a la claridad desta luz material, sino á la de los ojos diuinos, á los quales no ay cosa por oculta q̃ sea, que no esté presente, ni atomo tan menudo que se le esconda, ni tan delgado pensamiento que se le oculte. Considere, que á la claridad desta luz, y en la presencia deste gran Señor, y de su celestial Corte, ha de obrar, y caminar este dia; con lo qual no podrà quexarse que le falta luz para atinar el camino, ni amparo y fauor para los tra-

trabajos que en el se le pueden of frecer : porque si alguna nube de propiedades y milerias naciere en nuestro coraçon , y se interpusiesse entre esta diuina luz, y el alma que la recibe, y con esto viniesse à menos conocimiento del que le conuiene, tiene muchos ministerios , y ministros la Yglesia, los quales le enseñaron el camino, como son los preceptos que le estan amonestando lo bueno, y los consejos que le estan aduirtiendo lo mejor, las vidas de los Santos, que con muchos exemplos, como con el dedo, le estan diziendo la verdad cierta y segura , por donde se sube à la eternidad, y la palabra diuina, que a vozes por los Predicadores cada dia se lo está manifes-

tando. Iuntamente con esta consi-
deracion, que sin duda haze gran
fuerça para proceder con mucha
modestia, y recato. Considere, que
en esta vida ay dos Ciudades, que
la vna se llama la Ciudad de Dios,
que podemos llamar de la Luz, y
la otra la Ciudad del mundo, que
podemos llamar de tinieblas. En
la Ciudad de la Luz, que es la de
Dios viuen solo los buenos, y des
engañados, los justos, los perfetos
los santos, los pacificos, los honest
tos, los modestos, los sabios, los q̄
le agradan y siruen, los q̄ le obede
cen, y aman, los que haziendo ver
dadero aprecio de lo eterno, vsan
de lo temporal, para merecer, y
conseguir lo eterno. En esta Ciu-
dad todo es paz, y serenidad, amor

y buena conformidad, llaneza y amistad, bondad y caridad, alegria y felicidad; porque aunque no dexa de auer trabajos, y tribulaciones, pero estas no penetran á las almas, ni perturban el sossiego desta dichosa Republica; antes se tiene entre sus Ciudadanos por maxima assentada, que ninguna cosa ygualmente los pacifica quieta, y conserua en su verdadera paz y felicidad, como los trabajos y tribulaciones: y assi ay muchos en ella, que con lagrimas los estan pidiendo a Dios, porq saben con clara luz, y pratico, y verdadero conocimiento, que dentro de cada tribulacion y trabajo està encerrado vn tesoro inestimable. Y assi aqui no se tiene por trabajo, sino el pe-

cado

cado, y este en siendo graue, obra tan lastimosamente en el Ciudadano, que por gran desdicha suya cae en tan gran miseria, que en el mismo instante que lo consiente, se haila desterrado de la Ciudad de la Luz, y trasladado en la de las tinieblas, sin que sea necessaria sentencia, ni declaracion alguna, ni le es posible boluer a la santa Ciudad, hasta que con verdadera contricion y lagrimas, buelue a entrar por la puerta dolorosa de la Penitencia.

La otra Ciudad, que es la del mundo, ò de las tinieblas, está diffinida y explicada con las contrarias propiedades que la de Dios. Porque es vna Ciudad donde solo viuen los engañados, y perdidos,

los

los vengatiuos, los iracundos, los ladrones, los facinerosos, los homicidas, los auarientos, los deshonestos y torpes, los ambiciosos y soberuios, los que ofenden, y enojan a Dios, los que le desagradan, y desobedecen, los que haziẽ do injusto aprecio de lo temporal, lo aman, abraçan, y tratan como eterno. En esta Ciudad todo es discordias, y vandos, iras, y aborrecimientos, malas correspondencias, y ingratitudes, robos, y salteamientos, ambiciones, y liuiandades, abominaciones, y miserias, calumnias, y calamidades: porque aunque no dexa de auer gustos en lo aparẽte; pero todos ellos son tã leues y tan breues, y mezclados de

penalidades, çoçobras, y desabri-
mientos, que no solo para la otra
vda, que es donde grangean tor-
mentos sin medida, y penas sin fin;
pero aun para esta son de cortissi-
ma estimacion: de manera que ha
auido algunos Filosofos ciudada-
nos desta infelix ciudad, que solo
con la luz natural han deleſtima-
do, y despreciado los gustos: y assi
en esta calamitosa, y mal concerta
da Republica, no ay otra dicha fi-
no salir della, ni otra felicidad que
dexarla, ni ha de auer otro empleo
que llorarla. Considere pues a la
luz desta verdad, que viue en el
mundo expuesto a dar sus passos
por esta ciudad perdida, y abomi-
nable, ò por aquella santa, y bendi

ta

ta, y que en las obras, palabras, y pensamientos del dia, quanto en ellas se acerca á lo malo, tanto se va acercando à la ciudad del mundo, y defuiandose, y saliendose de la de Dios; y quãto mas fuere obrãdo en lo bueno, tãto mas se va auezindando, y incorporando en esta ciudad de Dios, y alexandose de la del mundo. Cõsidere pues en este punto, quanto se deue estimar la Luz que enseña el verdadero camino, y quanto se deue lograr, y seguir los rayos, y resplandores, con que Dios ilustra, guia, y encamina el alma, para que le siga, y le sirua, y quan necessario es vsar della, en tiempo que gozamos desta luz: porque si quando nos la

dan no nos alumbramos con ella, podrá ser, que despues quando la busquemos no la hallemos, como sucedió a las donzellas necias del Euangelio, por esso nos dize el Saluador: Aora que teneys luz caminad, para que seays hijos dela luz: *Dum lucem habetis; credite in lucem, vt filij lucis sitis*: porque en passando la luz que nos ofrece Dios en esta vida, si no viuimos con ella, y nos halla a escuras la muerte, no ay q̃ esperar despues mas luz en la otra pues todo sera vna noche eterna de penas, y de tinieblas densissimas. Y assi cõ verdadera y deuida estimacion de la luz que Dios offrece a su Yglesia en su santa ley, doctrina, y enseñança, y de la que offre-

offrece a su alma en las illustracio
nes inspiraciones, y conocimien-
tos de lo malo, de lo bueno, y de
lo mejor, le diga postrado a los
pies de Christo nuestro bien, ver-
dadera Luz de las almas.

O Luz celestial, y eterna, Luz
transparente y clara, Luz resplan-
deciente y hermosa, con vuestra
Luz seguirè yo vuestra Luz: *Inlumi*
ne tuo videbimus lumen. O Luz en dō-
de nunca pudieron caber las tinie
blas, a quien no se atreuieron los
atomos, alentad este coraçon que
os adora, y esta alma que os busca
dad luz verdadera á mi entendi-
miento para conoceros; caridad
ardiente á mi voluntad para amar
os, perseuerancia constante para

adoraros. O Luz verdadera! O Sol celestial! consumid las tinieblas que nacen deste coraçon, y impiden los diuinos rayos que nos embiays para alumbrarle, y para calentarle en vuestro diuino amor. Dadme verdadero conocimiento de lo que vos mereceys ser seruido, de lo que es justo, q̃ seays adorado, amado, y obedecido. Dadme vn conocimiento, Luz mia, q̃ no solo la vea, sino que la siga; no solo lo conozca, sino que lo obre; no solo lo crea, sino lo execute. Vuestra Luz, Iesus mio, y vos mismo, pues soys la Luz verdadera, me seays no solo Luz, sino guia; no solo guia, sino compañia; no solo compañia, sino Amigo; no solo Ami-

Amigo, fino Dios. O Luz Beatiſsima, lo intimo de los coraçones penetre vueſtra Luz, y traſpaſſe vueſtros rayos! Llenad las almas, Luz celeſtial, de vueſtro reſplandor. O Luz Beatiſsima! *Replecordis intima tuorum fidelium*: Que ay Luz mia ſin vueſtra Luz en el çorazon humano, que no ſea eſcuridad y tinieblas! *Sine tuo lumine, nihil eſt in homine, nihil eſt innoxium*. No permitays, Ieſus mio, que el tiempo que tenemos Luz obremos ſin Luz; porque ſi aora que tenemos tiempo la perdemos, nos faltarà deſpues la Luz, y el tiempo. O luz eterna! hazed que todos veneremos, y adoremos la Luz de vueſtra cara celeſtial, obedezcamos, y ſiga-

mos la verdad, y santidad de vuestra bendita ley: cessen ya Señor tãtas nieblas, y tinieblas como nacen en el coraçon humano; tantos engaños y miserias, tantos pecados y abominaciones, tantas propiedades, y iniquidades, que todas impiden essos soberanos rayos, que tan amorosamente embias a las almas. O Luz eterna, dadnos con la Luz de vuestro conocimiento el fuego de vuestro amor, para que os amemos, y adoremos, para que no aya en nosotros otro amor que el diuino, otro desprecio que de lo humano. Dadnos, Iesus mio, con esta Luz el desseo de seruiros, de amaros, y de gozaros. Mirad. Iesus mio, la fragi

lidad

lidad de nuestra fragilidad, y que ni lograremos vuestra Luz para veros, ni vuestra compañia para seguiros, ni vuestro amor para amaros, si no llega vuestra paciencia para sufrirnos, vuestra mansedumbre para animarnos, y vuestra misericordia para perdonarnos. Con que en esta vida os seruirèmos, y glorificarêmos, y en la otra os alabaremos por todos los siglos de los siglos. Amen.

Amen.

LAS

LAS VIRTVDES QVE

seban de pedir á Dios, y exercitar en las cincuenta y una semanas del año son estas:.

Fè.
Esperança.
Caridad.
Temor de Dios
Oracion.
Confession.
Dolor.
Satisfacion.
Correcciõ de la vida.
Mortificacion.
De las potencias.
De los sentidos.
De las facultades.
Abnegacion de si mismo.
Presencia de Dios,

Imi-

Imitacion de Christo.
Imitacion de la Virgen.
Imitacion de los Santos.
Contemplacion de la propia iniquidad.
Breuedad de la vida.
Meditacion en la muerte.
En el juyzio.
En el infierno.
Confiança en Dios.
Desconfiança de si mismo.
Resignacion.
Humildad.
Feruor del espiritu.
Penitencia.
Prudencia.
Enmienda.
Castidad.
Obediencia.

Po-

Pobreza.
Limosna.
Abstinencia.
Silencio.
Zelo de Dios,
Paciencia.
Perseuerancia
Paz.
Fortaleza.
Iusticia.
Misericordia.
Liberalidad.
Magnanimidad.
Verdad.
Mansedumbre
Templanza.
Modestia.
Verguença.

GEMI

GEMIDOS ESPIRITVALES,

sobre este verso de Dauid.

Defecit in dolore virtus mea, & anni mei in gemitibus. Psal. 30.

MI Iesus, que poco os quiere, quien por quereros no muere! Poco os ama, el que á la llama de su amorosa Passion, halla la satisfacion de que os ama. Ay del gusano que es tan vano, que piensa que no es gusano, en el amar, en el ser, y en el obrar! Ay dolor, que es vn verdugo el amor! que atormenta, con los afectos q̃ alienta. Aunque anima, que fuer-

te-

temente lastima! Da feruor con temor; da solsiego con rigor: y aunque es terrible la pena, de suavidad esta llena. Aquel que assi no padece, perece. Que rigurosso penar el gozar! O que fuerte padecer, no padecer! Para mi se hizieron penas, para mi, que las tengo por buenas; para mi, que para penas naci.

O gloria del padecer! O alegria del penar! Nunca me querays dexar, nunca me sepays perder. Mi Luz en Cruz! Mi Luzero en vn madero! Mi Señor posseydo de dolor! Yo sin Cruz! Como puedo tener luz? Maltratado, herido, y aprisionado su Capitan, anda Soldado galan, alegre, y regozijado?

jado? El desnudo, y yo vestido! El peleando, yo holgando! El en potro de tormento, yo en empleos de contento desta miserable vida! Antes la vea perdida, que tan mal desperdiciada. Nada me agrada; solo, gran Señor me agrada, que por vos nada me agrada.

Mis ojos, porque cesseu los enojos que yo os doy, haced que aparte mis ojos de tan vana vanidad. Solo es verdad, que vos solo soys Verdad. Si todo lo otro es mentira, quien no admira, que en tan claros desengaños, abracemos nuestros daños? Y arraftremos las voluntarias cadenas, que traemos de las penas del pecado. Adorado nuestro yerro mal dorado? Nun-

ca

ca mas aprisionados viuimos, q̃ quando mas engañados, seguimos la vanidad, la libertad del viuir, y del obrar, del hablar, del oyr, del discurrir; del mirar, del gustar, del conuersar. O necios daños! Amorosos desengaños, venid, venid, entrad en mi coraçon, hazed aqui habitacion; porque à la luz que lo veo, y lo siento, se execute mi desseo, y se logre mi tormento.

Mi Señor, por vuestro amor, que pongays, y dispõgays en quãto obrare, dixere, y imaginare, mil tormentos. Huyan de mi los contentos: mis armas sean la Cruz, y mis sentidos, entre miseros gemidos; entre amargura, y quebranto, padezcan tanto, y se amancillen,

llen, demanera que se humillen: las potencias hagan fuertes experiencias del rigor, de la pena, y del dolor. O nunca vea consuelo en este suelo. Y si en el cielo pudiera caber la pena, en el cielo la abraçara, la adorara, solamente por penar, por Señor, que con llaue de dolor abriò la puerta, al auerle de gozar.

Coraçon, con razon abraças esta opinion. Que el padecer es cãpo de merecer: dulcissima imitacion de la gloriosa Passion del Redemptor, que quando vino a enseñar lo que auiamos de obrar, lo q̃ auiamos de hazer; quiso tanto padecer, tanta sangre derramar: los dolores, los oprobrios, y rigores, los açotes, los clauos, y las espinas, y no te inclinas a padecer al-

ma mia? Venturoso sea el dia, en que por Dios padecieres, si padeciendo murieres; moriràs como murió el que por ti padeció: el q̃ es vida de tu vida: el que es alma de tu alma.

O gloria mia, enseñadme á q̃ os imite, y no me quite en el pesar; el gusto del padecer, y el merito del penar. Hazed que animosamẽte, rompa el coraçon valiente los enredos de la vida; para q̃ ya desasida, y enamorada, dulcemente apriſsionada, el alma buele à su Esposo al reposo de la llaga del costado del amado. Como el paxaro en su nido, alli me anido. No quiero saber la puerta al salir: y esta sapientisima ignorancia, sea mi perseuerancia. Y nunca querria errar

esta

esta puerta, siempre abierta al entrar, por este medio, he de buscar mi remecio.

O noble meditacion! Hallase en el coraçon del Cordero, por cuya lana soberana, la naturaleza humana trueca las pieles de Adã: aquel sacrosanto Pã, del trigo mas escogido, en tierra virgen nacido: el qual con ser solo vn grano, por todo el genero humano, suspendido en vn madero, se da à los hombres entero, á donde mas diuidido. La sangre de aquel Cordero, que es nuestra luz: que del cielo de la Cruz, sobre las almas la vierte, el mismo que vẽciò en ella a la muerte, con la muerte. O rigurosos a grauios! Que el alma cierre los

labios a la beuida ; que le está in-
fundiendo vida ! embeuida va la
vida en esta sacratísima beuida:
licor que alienta, que enriquece, y
que sustenta ; que introduze en
las almas vn ardor , que siendo
sus llamas fuego, son sus effectos
amor.

O amor mio ! Dadme amor, y
dilatad el lugar en que os amar.
Porque en vaso como el mio, que
puede caber , Señor , de vuestro
amor? Ensanchad mi coraçó, que
es pequeño, para ser habitaciõ de
tan gran dueño. O si el alma fues-
se cielo, dentro deste mortal velo,
para teneros dignamẽte aposenta
do, bien seruido, y adorado Y aun
que sea, ò mi Dios tierra el alma,
nada el alma, para mi ; sea cielo,

sea

sea todo para vos.

Crucificado, bien mio! en vos confio, que coronados, y adornados de dolores, y de amores; perdonados pecadores, desde la Cruz del viuir, por el morir, partirèmos a la gloria del gozar, por el amar. Mas que esperança, tan altas prendas alcança? Y quien a tan dulce bien aspira, si se mira, y no os mira? Descaezco, si mido lo que merezco. O vida mia! Acabad con esta vida fementida. Fè mentida (q̃ es fè muerta, ò no despierta) que si fuera verdadera, si fuera viua mi fè, con ella os siruiera.

Tan amoroso sentir, tan aleuoso viuir! Bien amar, y mal obrar! Como puede ser, Señor? Este es amor? Son palabras, ô son obras,

estas sobras, que el alma esparce à
la vida, que arroja desde allà den-
tro, de su centro? Estas suaues res-
piraciones, este ardor, dulce Señor
es amor? Si os amo, como os ofen-
do? No lo entiendo. Que en mi
triste coraçon se puedã, Señor, jun
tar, tal ofender, tal amar! Que estè
mirando mi alma, y llorádo, obrar
contra mi intencion, a mi razon!
O penosa confusion! Pero ya con
vuestra luz, ò mi dulce desengàño
algo entiendo deste daño: es la o-
casion desta dura sinrazon, de la ra
zon, deste amar, y este penar; que
el amor me le days vos, mi Señor:
y assi el fuego desta amorosa afi-
cion, me lo ha Hechado primero
vuestro noble coraçon: pero mis
obras, mis errores y pecados, son
hi-

hijos mal engendrados de mi flaqueza, de esta misera naturaleza.

Malo qual soy perdonadme, y remediadme; y no os admireys, mi Dios, que soy yo, yo, y vos soys vos. Quié soy yo, dulce amor mio? Vn desvario. Y vos quien soys, mi alegria? La eterna Sabiduria. Yo vn gusano. Vos comprehendeys en la mano el globo de lo criado. Pues tan inmenso poder, tan grande misericordia, que victoria tendria en deshazer tan corto ser? Antes la viene à tener, en perdonar tanto errar; en atinar tã fuerte desatinar como el mio: en eleuar, en lleuar á tã alta dignidad como la vuestra, tãta baxeza, y maldad como la nuestra. Purificada la alma

bienauenturada, redimida, y per-
donada por vuestro eterno poder,
saber, tener, y querer.

O misterioso querer! Querer-
me vos remediar, y saluar. Que
alma no corresponde à tan alta ca
ridad con amor, y deuocion, con
santa resignacion? Señor mio, ar-
da este coraçon frio, estos ojos llo
ré fuego, y fuego eterno de amor,
con lagrimas de dolor, el fuego
buele a su esphera, donde le espe-
ra el fuego de vuestro amor. A su
cétro el agua baxe, alli trabaje en
lauar lo que pretende llorar.

Señor mio, en vos confio; que
quando muera, con la fuerça del
dolor, me ha de dar vida el amor.
Quando el peso de mis yerros, y
cadenas, en vn abismo de penas
me

me arrojarè, y agonizarè; los glorioſos ſentimientos de adoraros, y de amaros, me han de boluer al inſtante, alegre el triſte ſemblante: abraſado el coraçon, que bien herido, y dolorido, la llaga tienta amoroſa, y ſabroſa: nunca querria curar, ni penſar en otra coſa, que en padecer, y en amar.

Hermanos ſon, ò Señor, el amor, y la mortificacion: Son padre, y hijo; ſon hija, y madre; no ay vinculo que no quadre á aqueſta perfecta vnion. Y aſsi ſe llama paſsion al amar; y paſsió bié digna de cópaſſió, que es penar. Dexa el bocado el eſpiritual amãte, por el amãte: y al inſtãte entra el amor, offreciédolo al Señor. Ama el dulce enamorado al amado; y al inſtante entra

tra

tra la pena, de que no pena; que en la voluntad perfecta, el gozo inquieta, y la alegria, desabrimiétos embia, á la parte superior de la inferior. El natural lo buelue de su metal, luego todo; y deste modo se haze lodo, se haze escoria. Que victoria ha sucedido sin guerra en la esfera de la tierra? Que passion, sin la mortificacion, es vencida? Luego pelea es la vida del hombre, como el Profeta paciétissimo predixo? y al pelear, al vencer, necessario es padecer, y forçoso es el penar.

Alma mia sea toda tu alegria el penar, en el obrar, en el pensar, en hablar, en callar, en querer no tener jamas querer, en tener cuydado de no tener, en cuydar de no cuy-

cuydar, en descuydar de todo sin descuydar: no dessear, sino nunca dessear. Aborrecer todo amar, lo q̃ no fuere al Señor de los amores, á quien adores, y enamores, cuyas gracias ateſſores; por quien viuas, por quien mueras, y en largas eternidades, logres las dulces verdades destos deliquios de amor; que à vos, Señor, os offrece la alma, que à ſi ſe aborrece, por adoraros mejor.

IACVLATORIAS DEL Alma á Dios, por ſus atributos.

Quis enim inueſtigabit magnalia eius?
Eccleſ. cap. 18.

Generationem eius, qui enarrabit.
Eſai. cap. 53.

Tecnológico de Monterrey

PReguntanme, Dios mio, como ſoys vos: como lo he de zir yo? Lo que no baſta mi lengua, ni puede mi coraçon, como lo he de dezir yo? Soys vos, Dios. Luzero mio. Soys vos Dios. Soys quien ſoys, gloria mia; como lo diſ xiſteys vos. Quien puede difinir vueſtra grandeza? Quien puede deſcribir vueſtro poder? Quié pue

de

de delinear vueſtra hermoſura ? Quien puede referir vueſtra bondad? Quien puede explicar vueſtra eſſencia ? Quien puede celebrar vueſtra piedad? Quien puede pregonar vueſtra juſticia ? Nadie puede comprehender todo eſto, y todos podemos abraçar todo eſto. No puedo difinir vueſtra grandeza, y puedo adorar vueſtra grãdeza. No puedo deſcribir vueſtro poder, y puedo valerme de vueſtro poder . No puedo delinear vueſtra hermoſura, y puedo amar vueſtra hermoſura. No puedo explicar vueſtra eſſencia, y puedo venerar vueſtra eſſencia . No puedo celebrar vueſtra piedad, y puedo obraçar vueſtra piedad. No puedo pregonar vueſtra juſticia, y puedo

temervuestra justicia. Ayudadnos Dios mio, en lo que podemos, para que veamos lo que no podemos.

Quien en esta vida puede difiniros, dulce Dios mio? No soys tanto para difinido: como para amado. No soys tãto para explicado, como para alabado. No soys tãto para referido, como para obedecido. Yo os adore, y otro os expliq. Yo os alabe, y otro os refiera. Yo os obedezca, y otro os describa. No quiero explicaros, sino adoraros. No quiero describiros, sino alabaros. No quiero difiniros, sino amaros. Quien menos se entiende, mejor os entiende. Quien menos presume, mas os alcança. Quien menos piensa de si, mas altamente

te pienſa de Dios. Quiero no ſaber nada, y quiero ſaber a Dios. Quiero entender, que no entiendo nada, y quiero atender á Dios. Puede baſtar todo el mũdo à deſcribir al Autor del mundo? Que es todo lo criado en vueſtra preſencia? Que es todo poder con vueſtro poder? Que es todo ſaber con vueſtro ſaber? Que es todo ſer con vueſtro ſer? Nada peſa delante de Dios. Nada puede cõtra Dios. Nada ſabe opueſto à Dios. Todo es nada comparado à Dios.

De quien depende toda hermoſura? De vueſtra hermoſura. De quien depende todo ſer? De vueſtro ſer. De quien depende toda ſabiduria? De vueſtra ſabiduria. De quien depende todo

poder ? De vuestro poder . Los cielos son pequeños para compre henderos . La tierra es corta para holpedaros. Lo criado no basta pa ra abraçaros. El cielo os conoce por su Criador. El mundo por su Hazedor. El infierno por su Señor. Los Angeles os siruen . Lós Archangeles os ministran. Los Tronos os homan. Las Dominaciones os adoran. Las Potestades os temen. Los Seraphines os aman. Los Cherubines os meditan. Los Santos os glorifican. Las almas os buscan. Los elementos os obedecen. Las fieras os respetan. Las Plantas os reconocen. Los demonios os tiemblan.

De vuestra Luz huyen las tinieblas. De vuestra Verdad huyen

yen las mentiras. De vuestra Bon
dad huyen las maldades. De vues
tra Caridad huyen las iras. De
vuestro amor huyen las tibiezas.
Vuestra Prudencia todo lo go-
gouierna. Vuestro Poder todo lo
obra. Vuestra Hermosura todo lo
illustra. Vuestra Discrecion todo
lo sazona Vuestro Ser todo lo vi-
uifica. Vuestra Grandeza todo lo
llena. Vuestra Liberalidad todo
lo beneficia. Vuestra Piedad to-
do lo remedia. Vuestro Querer, es
obrar. Vuestro Mandar, exeutar.
Y vuestro Gozo es amar. Soys
Fuerte con agrado. Soys Gran-
de sin embaraço. Soys Bueno
sin defecto. Soys Piadoso sin Ha-
queza. Soys Poderoso sin vani-

dad. Soys Blando sin indignidad. Soys Iusticiero sin crueldad. Todo es tan bueno en Dios, que nada ay mejor en Dios, ni nada tan bueno como Dios. No es mejor vuestra Iusticia, que vuestra Misericordia. Ni mayor vuestra Bondad, que vuestra Sabiduria. Ni vuestro Ser, que vuestro Poder Todo es, Todo, en Dios. Y todo es Vno, en Dios. Y no ay parte diuidida en Dios.

A este Ser no busca mi ser? A este Amor no busca mi amor? A esta Dicha no aspiro? Este bien no gimgeo? A esta Gloria no anhelo? Lagrimas de sangre llore mi maldad. Sangre del coraçon llore mi oluido. El coraçon deshecho llo-

re

re mi daño. Quiero, Dios mio es conderme para hallaros. Quiero dexarme para buscaros. Quiero perseguirme para seguiros. Quiero negarme para cõfessaros. Quiero morir a mi para viuir á Dios. Quiero viuir en Dios para morir en mi. O Bondad admirable! Grãdeza incomprehensible! Poder formidable! Hermosura amable! Iusticia terrible! Piedad infable! Quien os dexa de amar, Hermoso mio? Quien os dexa de seruir, Señor mio? Quien os dexa de adorar, Dios mio? Porque no os conocen, no os reconocen. Porque no os tratan no os aman. Porque no os gustan no os buscan. Criaturas, buscad al Criador. Amantes,

amad al Amor. Almas, ſeruid al Se
ñor. Mundo, adora tu Hazedor.

Llorèmos Dios mio, vos, y yo,
el no ſeguiros todos à vos. Llorê-
mos, mi Amor, nueſtro deſamor.
Llorèmos Bien mio, nueſtro deſ-
uio. Llorèmos, mi Bien, nueſtro
deſden. Vos nos llamays, y noſo-
tros no vamos. Vos nos buſcays,
y nos eſcõdemos. Vos nos amays.
y os deldeñamos Mi Coraçon, yo
os doy mi coraçon. Mi Amor, re
cibid mi amor. Mi Bié, ſeays vos
mi bien. En mi quiero que os amé
todos, y yo quiero amaros en to-
dos. A nadie quiero para mi. A
todos los quiero para Dios. To-
dos los aborrezco para mi, á todos
los amo para Dios. O gran Dios

mio,

mio q̃ dulce entenderos, amaros! Que suaue admiraros, obedeceros! Que vtil explicaros, reuerenciaros! Que sabio dissimiros, seruiros!

Explicar à Dios, es imposible. Amar à Dios es posible. Describir à Dios es imposible. Obedecer à Dios, es posible. Comprehender à Dios no es posible. Morir de amor por Dios, es posible. Muera yo por Dios, y viua en Dios y nunca cesse de agradar, y adorar à Dios, Bien, y Amparo mio. Amen.

a.
los

Tecnológico de Monterrey

Patrimonio Cultural

30002008678716

Tecnológico
de Monterrey

Tecnológico de Monterrey

(72
1535
41
Colección
G. Conway